Trabajadora

Mirada sindical sobre género y clase

Nº 91 · *Noviembre 2026*
VI Época



HUELGA 11N

A FONDO / 25N: RECORTAR EN IGUALDAD ES VIOLENCIA INSTITUCIONAL **/ HABLAMOS CON...** REMEDIOS ZAFRA, PREMIO NACIONAL DE ENSAYO 2025: MI CRÍTICA ES DESDE EL AMOR A LO PÚBLICO **/ CONTEXTOS:** LA SOLIDARIDAD QUE SE HACE CUERPO, UNA EXPERIENCIA DE LA JUVENTUD SINDICALISTA EN LA ACAMPADA DE MADRID

Sumario

Feminismo Sindical | Frente al avance de la ofensiva reaccionaria y el cuestionamiento de nuestros derechos CCOO se planta con más organización y feminismo sindical, por Yolanda García Sierra / Feminismo o barbarie, por Isabel Márquez / Memòria, unitat i acciò: juntes som més fortes, por Empar Pablo Martínez / Hacia la implementación de las medidas LGTBI+, por Raquel Gómez Merayo / La violencia laboral también tiene género, por Ofelia de Felipe Vila / Se alquila: nuestro futuro, por Carlos Entenza / Las mujeres de las conservas vegetales reclaman dignidad, por Eva Madrigal Henríquez / Mès Enllà del paper: la negociació amb perspectiva feminista a les pimes com a eina transformadora, por Mentxu Gutíerrez Jiménez **4-7**

Trabajos | Huelga 11N: Orgullo de clase, de género e intergeneracional, por Begoña Marugán Pintos / El sector de los cuidados se moviliza por mejores condiciones laborales y salarios dignos, por Cristina Torre López **8-13**

Hablamos con... | Remedios Zafra: Premio Nacional de Ensayo 2025: Mi crítica es desde el amor a lo público, por Diana G. Bujarrabal **14-19**

A fondo | 25N: RECORTAR EN IGUALDAD ES VIOLENCIA INSTITUCIONAL **20-27**
Contra el negacionismo en instituciones y políticas públicas, por Carolina Vidal López
De negar la violencia machista a borrar a sus víctimas: el retroceso en igualdad en Castilla y León, por Yolanda Martín Ventura
Andalucía: La erosión silenciosa de la igualdad entre mujeres y hombres, por Yolanda Carrasco Tenorio
Una mirada a las políticas reaccionarias de la Comunidad de Madrid, por Lidia Fernández-Montes

Firmas | Ceuta: una cuestión de personas y derechos, por Mónica López, directora de CEAR **28-29**

Contextos | La solidaridad que se hace cuerpo: una experiencia de juventud sindicalista en la acampada de Madrid, por Pau García Orrit **30-32**

Sin fronteras | La OIT, en defensa de la igualdad de género y el multilateralismo, por Paloma Vázquez Laserna / ¿Qué representa el movimiento Mujer, Vida, Libertad?, por Fariba Ehsan **33-35**

Miradas | ENSAYO El aborto o el derecho a la vida de las mujeres, por Francisca Bravo Miranda / EXPOSICIÓN Un antes y un después en la historia de las mujeres españolas, por Raquel Prieto García / WEB Recuperar la memoria de las mujeres para no repetir la historia por Aúrea Ramos Lorenzo / DOCUMENTAL El compromiso. Coser y luchar, por Elisa Revilla Cruzado **36-37**

EDITA
Secretaría confederal de Mujeres e Igualdad de Comisiones Obreras

DIRECCIÓN POSTAL
c. Fernández de la Hoz, nº 12, 6ª planta 28010 Madrid
Tfno: 917 028 095

CORREO ELECTRÓNICO:
trabajadora@ccoo.es

RESPONSABLE
Carolina Vidal López

REALIZACIÓN
Diana G. Bujarrabal

DISTRIBUCIÓN
Raquel Prieto García

CONSEJO DE DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
Iria Antuña Domínguez, Francisca Bravo Miranda, Juana de la Puente, Carlos Entenza Martínez, Lidia Fernández Montes, Diana G. Bujarrabal, Yolanda García Sierra, Carlos Gutiérrez Calderón, Lola Manzano, Begoña Marugán Pintos, Pol Mena Girones, Alejandra Ortega Fuentes, Aúrea Ramos Lorenzo, Marina Sánchez Cordero y Carolina Vidal López.

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:
Yolanda Carrasco Tenorio, Ofelia de Felipe Vila, Fariba Ehsan, Pau García Orrit, Raquel Gómez Merayo, Mentxu Gutíerrez Jiménez , Mónica López, Eva Madrigal Henríquez, Yolanda Martín Ventura, Isabel Márquez, Empar Pablo Martínez, Raquel Prieto García, Elisa Revilla Cruzado, Cristina Torre López.

FOTOGRAFÍAS:
CEAR, CCOO, CCOO de Andalucía, CCOO de Aragón, CCOO de Industria de Madrid, Federación de Sanidad de CCOO, Julián Rebollo, Pau García Orrit, Paola Marañón Esteve, Eva Sanabria-Federación de Servicios a la Ciudadanía de CCOO, Wikimedia Commons.

DISEÑO: Guillermo Casanova.

MAQUETACIÓN: Carmen de Hijes.

ILUSTRACIÓN DE PORTADA:
Ocupar el espacio: Ampliar, frenar y cultivar, por Nora García.
Somos una fuerza que para la violencia y el fascismo (mano que frena), y que cultiva luchas y transformaciones (fuego). Unidas, encarnamos la alegoría de un feminismo que ocupa todo el espacio y amplía los límites de lo posible.
Nora García (Madrid, 1987) es ilustradora y diseñadora gráfica especializada en comunicación política, tipografía y *motion graphics.* Compagina su labor profesional con la docencia, el activismo y la música *underground.*

Tiempo urgente para las mujeres. Nos va la vida

Si estos tiempos se caracterizan por un baile de incertidumbres, este noviembre en que se enmarca el presente número de *Trabajadora* está presentando cuotas récord de nieblas y neblinas, amenazas de serios retrocesos e involuciones y, menos mal, algunas buenas noticias.

Así, entre estas últimas señalamos, por ejemplo, algunos triunfos de las fuerzas progresistas en la geopolítica mundial, que celebramos porque son buenas para quienes menos tienen, es decir, clase trabajadora y mujeres, entre otros grupos sociales. Victorias en las que ha resultado clave, por cierto, el apoyo masivo de la clase trabajadora, en su diversidad, y más en concreto, de las mujeres. Citemos, aplaudiendo, los triunfos de Lula y el Partido de los Trabajadores en Brasil, del ala más socialista del partido demócrata en EEUU en las elecciones de medio mandato, o las de Serbia, Suecia o Noruega, en Europa, poniendo freno al auge ultraderechista.

Aquí, venimos del éxito de la Huelga General y la jornada de movilización histórica del 11N, donde el protagonismo del sindicalismo de clase feminista, con las mujeres, ha sido sustancial. Como refleja este número de *Trabajadora*, hemos explicado muy bien las razones para una huelga que también era feminista y hemos sido un elemento organizador y aglutinador del apoyo a la Huelga General, tanto en cientos de centros de trabajo, en diálogo directo con las trabajadoras, como en diálogo con organizaciones feministas de distintos puntos del Estado español. El apoyo de las trabajadoras y ciudadanas tanto al paro como a las manifestaciones ha sido masivo.

Este 25N también nos encontraremos en las calles, denunciando las violencias machistas, las nuevas y las viejas, frente al negacionismo y a la violencia institucional que la ultraderecha, allí donde gobierna, están materializando. Porque no cumplir el mandato constitucional de derribar los obstáculos para hacer efectiva la igualdad, poniendo con ello en peligro la vida de las mujeres, es, llamémosle como corresponde, violencia institucional. Los artículos de nuestras compañeras de Andalucía, Castilla y León y Madrid sobre los recortes en políticas de igualdad y en la lucha contra las violencias machistas no dejan dudas.

No es que no nos guste la ultraderecha, que también. Es que nos va la vida, literalmente.

Pero, ojo. No somos convidadas de piedra, ya no nos resignamos a ser ignoradas ni calladas ni sometidas de nuevo. Las mujeres decidimos. Somos conscientes de nuestro poder colectivo: el poder de cambiar las cosas. Un poder que construye, preserva, sostiene, transforma, logra. Son muchas conquistas de ciudadanía con las que feminismo y sindicalismo hemos profundizado y universalizado las bases de la democracia, la libertad, la igualdad, y la solidaridad. Lo hemos hecho en innumerables momentos históricos y este 29N lo volveremos a hacer.

Nosotras, las CCOO, somos una organización independiente políticamente, lo que no quiere decir neutra o equidistante, menos en tiempos en que la propia democracia está en juego. Hay opciones que recogen nuestros principios, valores y reclamaciones, solo hay que mirar a la izquierda.

> Si las mujeres votamos en clave de democracia, igualdad, servicios públicos, cuidados, derechos laborales, sociales, reproductivos… podemos cambiar las cosas.

Compañeras, venimos de un 11N en el que hemos llenado plazas, lanzando un aldabonazo a gobiernos futuros, a la patronal, al rentismo, al negacionismo ultra y al capitalismo ultraliberal; este 25N tomemos las calles, frente al negacionismo de las violencias machistas y por las políticas públicas de igualdad. Y este 29N llenemos las urnas, porque nos va la vida.

Feminismo Sindical

FRENTE AL AVANCE DE LA OFENSIVA REACCIONARIA Y EL CUESTIONAMIENTO DE NUESTROS DERECHOS, CCOO SE PLANTA CON MÁS ORGANIZACIÓN Y FEMINISMO SINDICAL QUE NUNCA

Este 25 de Noviembre, Día Internacional para la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres, las calles y los centros de trabajo vuelven a ser el escenario de una lucha irrenunciable. No es momento de dar un paso atrás; es la hora de tejer un cordón protector frente al negacionismo y la instrumentalización racista de las mujeres.

La violencia contra las mujeres es la manifestación más salvaje de la discriminación estructural. Lo vivimos en las casas, pero también en las empresas a través de la brecha salarial, la precariedad y el acoso. Las consecuencias de la violencia machista son intolerables: 45 mujeres asesinadas, 3 menores asesinadas, más de 5.000 denuncias anuales por violación, más del 28% sufriendo acoso sexual en sus centros de trabajo. Frente a quienes intentan diluir esta realidad bajo la fórmula de "violencia intrafamiliar" y recortan recursos preventivos, nuestra acción sindical es y ha de seguir siendo la primera línea de defensa. No permitiremos que se frenen los planes de igualdad ni los protocolos contra el acoso sexual y por razón de sexo en los centros de trabajo.



Nuestra respuesta es clara: el feminismo de clase es, por definición, antirracista. Denunciamos firmemente a quienes pretenden usar el dolor de las mujeres para justificar discursos de odio y xenofobia. ¡No nos van a dividir! Exigimos la consolidación y el refuerzo del Pacto de Estado contra la Violencia de Género y el refuerzo de las políticas públicas que protejan la dignidad de todas las mujeres.

Este 25N, frente a la invisibilidad que mata, respondemos con la fuerza de la militancia. Este 25N nos movilizamos por la vida de las mujeres y contra el negacionismo. Nuestra respuesta es clara: ¡Ni un paso atrás!

Yolanda García Sierra.
Secretaria de Mujeres, Política Social, Migraciones y Formación Sindical de CCOO de Cantabria.



FEMINISMO O BARBARIE

Los días 29 y 30 de septiembre tuvo lugar en Madrid el III Encuentro de Mujeres de la FSS-CCOO bajo el lema "Feminismo o barbarie". Un espacio para compartir, analizar y reflexionar juntas sobre el contexto político actual y sobre cómo la defensa de nuestros derechos exige organización, presencia sindical y capacidad de respuesta.

Las mesas del encuentro estuvieron vinculadas a fechas especialmente significativas: el Día Internacional contra la Explotación Sexual y la Trata, el Día de Acción Global por el Acceso al Aborto Legal y Seguro y, como horizonte, el 25 de noviembre, Día Internacional para la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres.

Abordamos el derecho de las mujeres a decidir sobre sus cuerpos y sus vidas, combatiendo las desigualdades que mercantilizan sus cuerpos. Reivindicamos un aborto legal y seguro, sin barreras en la sanidad pública, y reforzamos la participación sindical en la investigación de los casos de acoso sexual y por razón de sexo. Porque la libertad no es real si no existen condiciones para ejercerla: empleo digno, vivienda, protección social y autonomía económica.

En el ámbito laboral, los planes de igualdad son una de las herramientas feministas más potentes para llevar la igualdad a nuestros centros de trabajo. Pero hay que realizar seguimiento y evaluación de sus resultados para transformar una empresa.

Hemos venido a escucharnos, a aprender, a compartir experiencias y a salir de aquí más organizadas, y hemos vuelto a comprobar que, frente a los retrocesos, la respuesta es colectiva: Feminismo.

Tenemos una responsabilidad con las mujeres que nos precedieron y con las que vendrán después: dejar un mundo mejor del que encontramos, defendiendo los derechos conquistados y conquistando aquellos que todavía nos faltan.

Éste ha sido, y seguirá siendo, el espíritu de "Feminismo o Barbarie".

Isabel Márquez . *Secretaria de Mujeres y Políticas de Igualdad de la Federación de Sanidad y Servicios Sociosanitarios de CCOO.*



MEMÒRIA, UNITAT I ACCIÓ: JUNTES SOM MÉS FORTES

Hi ha trobades que ens recorden per què fem sindicalisme i per què és tan important fer-lo juntes. La XVII Escola de Dones Sindicalistes «Marina Caballero» de CCOO PV, celebrada els dies 23 i 24 de setembre a Benicàssim, ha sigut una d'aquestes.

Sota el lema «Feminisme sindical: memòria, unitat i acció davant l'ofensiva reaccionària», hem compartit dues jornades de reflexió, aprenentatge i complicitat. Però, sobretot, hem reafirmat una convicció: el feminisme sindical no és un complement de la nostra acció sindical, sinó una eina imprescindible per a defensar els drets de les treballadores i transformar la societat.

Ens enfrontem a una ofensiva reaccionària que qüestiona els avanços feministes, alimenta els discursos d'odi i pretén enfrontar la classe treballadora. Davant d'això, no podem resignar-nos ni limitar-nos a defensar allò que hem conquerit. Necessitem disputar el relat, explicar com la igualtat travessa les nostres condicions de vida i treball, i reforçar la nostra capacitat d'organitzar-nos col·lectivament.

Durant l'Escola hem parlat de com combatre l'antifeminisme, de la necessitat de construir un model de cures sostenible i de les aliances entre el sindicalisme de classe, el moviment feminista i l'esquerra política. També hem recuperat la memòria de les dones que van construir el feminisme sindical amb la presentació de l'exposició "El feminisme sindical de les CCOO al País Valencià".

Se que memòria, unitat i acció no seràn només les paraules que han donat nom a aquesta Escola, sinó un compromís de totes per al dia a dia.

Perquè tenim història, tenim organització i tenim capacitat per a transformar. Davant l'ofensiva reaccionària, la nostra resposta és clara: més feminisme, més sindicalisme i més organització. Juntes som més fortes.

Empar Pablo Martínez. *Secretària de Dones, Igualtat i Coordinació del Diàleg Social de CCOO PV.*

Disponible en castellano, pincha aquí



HACIA LA IMPLEMENTACIÓN DE LAS MEDIDAS LGTBI+

El pasado 24 de septiembre se celebró una jornada formativa clave orientada a las personas encargadas de la negociación colectiva. Esta acción, impulsada conjuntamente por las secretarías confederales de Mujeres e Igualdad y de Acción Sindical y Transiciones Estratégicas, se centró en la integración efectiva de medidas LGTBI+ en los convenios colectivos. El objetivo prioritario de este encuentro fue concienciar y dotar de herramientas a los negociadores y negociadoras con el fin de negociar y acordar cláusulas que garanticen la igualdad de trato y la no discriminación de las personas LGTBI+. Esta iniciativa responde directamente a los compromisos adquiridos en el 13º Congreso de CCOO, en el que se reafirmó que "***la sensibilización como la formación de nuestro activo sindical en esta materia, son líneas de actuación que el sindicato debe desarrollar***".

Las personas LGTBI+ están presentes en todas las ramas de actividad y en todas las ocupaciones. La falta de visibilidad en el entorno laboral alimenta las actitudes LGTBIfóbicas, lo que genera ansiedad, inseguridad y estrés en quienes las sufren. El acceso al empleo sigue siendo una gran barrera, especialmente para las personas LGTBI+ con discapacidad: 4 de cada 10 han sufrido discriminación en procesos de selección o en su puesto de trabajo. Por ello, es urgente que los convenios colectivos incluyan cláusulas que favorezcan su inclusión y permanencia en las empresas, consolidándose la formación como una herramienta fundamental para promover el cambio cultural necesario dentro de las empresas.

La verdadera implementación de estas medidas en el día a día de las empresas no es un trámite formal, sino un acto de justicia social. Un centro de trabajo inclusivo y seguro no se define por cómo acoge a quienes encajan en los estándares mayoritarios, sino por cómo protege, respalda y valora a quienes históricamente han sido empujados a los márgenes.

Raquel Gómez Merayo. *Secretaría confederal de Mujeres e Igualdad.*



LA VIOLENCIA LABORAL TAMBIÉN TIENE GÉNERO

La violencia en el trabajo sigue siendo una realidad mucho más presente de lo que solemos pensar y, demasiadas veces, permanece oculta o se vive en soledad. El informe ***Violencia laboral en España. Principales resultados del estudio 2026***, elaborado por la Fundación 1º de Mayo, quiere ayudar a ponerle nombre y a entender qué está pasando en los centros de trabajo.

Los resultados son preocupantes: casi una de cada tres personas asalariadas trabaja en entornos laborales violentos. Y cuando miramos los datos con perspectiva de género aparecen diferencias sustantivas. El 18,3% de las mujeres asalariadas ha sufrido directamente violencia laboral, frente al 14,8% de los hombres.

Hay un dato significativo: entre las mujeres expuestas a entornos laborales violentos, el 30,4% identifica episodios de violencia sexual y el 78,1% reconoce micromachismos en su lugar de trabajo. Son datos que recuerdan que las desigualdades de género que existen en la sociedad también atraviesan las relaciones laborales.

Las consecuencias tampoco son iguales. Las mujeres víctimas presentan peores resultados en todos los ámbitos analizados, especialmente en salud mental y continuidad en el empleo. Perder o abandonar un empleo no significa solamente cambiar de puesto de trabajo. Significa perder salario, autonomía económica, relaciones y seguridad. El propio informe señala que la violencia laboral puede convertirse así en un mecanismo de exclusión social.

También preocupa el silencio que rodea muchas de estas situaciones. Cerca del 40% de las víctimas y testigos no comunica lo sucedido a ninguna instancia, mientras que el apoyo llega principalmente de la familia, las amistades y las propias compañeras y compañeros de trabajo.

El informe completo puede consultarse aquí. Os invitamos a conocerlo en detalle, a compartirlo y, sobre todo, a utilizar sus datos para seguir hablando de una realidad que afecta a muchas trabajadoras y trabajadores y que solo podrá ser transformada si somos capaces de reconocerla y hacerla visible.

Ofelia de Felipe Vila. *Fundación 1º de Mayo.*

SE ALQUILA: NUESTRO FUTURO

El 15 y 16 de octubre nos reunimos en Guadalajara más de 50 jóvenes sindicalistas de Comisiones Obreras de todo el país para hablar del tema de nuestra generación: la vivienda. Estas jornadas, organizadas con el apoyo del Instituto de la Juventud de España, tenían como objetivo fundamental evitar caer en la autocomplacencia. No nos encontramos para repetir diagnósticos que ya conocemos de sobra. Sabemos, porque lo vivimos en primera persona, que la vivienda nos roba mucho más que el sueldo; también se apropia de las conversaciones con amigos, de nuestras preocupaciones antes de dormir. Por eso precisamente, el objetivo fundamental de estas jornadas no era recordar lo mal que estamos, sino pensar, de forma práctica, cómo debe responder el sindicalismo. Para ello contamos con aportaciones tanto de dentro del sindicato, como Pau Garcia Orrit y Carmen Vidal, secretaria confederal de Juventud y secretaría confederal de Movimientos Sociales y Participación Institucional respectivamente, como con gente de fuera; referentes del activismo por el derecho a la vivienda. Pensamos de la mano de Victor Palomo, abogado volcado en defender a los vecinos de los abusos; de Laura Barrio, que suma a la vivienda la mirada del género; de Irene Moreno, que pelea contra el fondo buitre que quiere expulsarla de su piso en Gaztambide 37; de Lucía Siles, del Consejo de la Juventud de España; y de Daniela Ibargüen, de Conciencia Afro, quien recordó cómo el rentismo se cruza directamente con el racismo y la xenofobia.

La conclusión de las jornadas fue clara: toca definir cómo trabajamos desde los centros de trabajo y cómo fortalecemos los espacios comunes entre el sindicalismo de clase y las plataformas de vivienda en los barrios. Frente a la voracidad del mercado y de los discursos del sálvese quien pueda, la respuesta exige más destreza que pureza y más humildad que orgullo.

Carlos Entenza. *Adjunto en la secretaría confederal de Juventud de CCOO.*



LAS MUJERES DE LAS CONSERVAS VEGETALES RECLAMAN DIGNIDAD

En el Día Internacional de las Mujeres Rurales volvimos a poner la mirada sobre nuestras compañeras, las compañeras que forman parte de la clase trabajadora, que día a día se levantan, trabajan, cuidan..., pero a su vez, por vivir y trabajar donde lo hacen, en poblaciones pequeñas, sufren mayor desigualdad. Son las mujeres que sostienen el mundo rural y la economía de nuestros pueblos.

En esa ocasión nos detuvimos especialmente en el sector de conservas vegetales, donde casi el 50% de las personas que trabajan son mujeres. Casi la mitad de ellas están encuadradas en el grupo de personas no cualificadas, frente al 28,4% de sus compañeros los hombres. Y cuando miramos las bases de cotización volvemos a encontrarnos con diferencias alarmantes. En ocho de diez grupos analizados en el informe ***'La mujer en el informe agropecuario español en 2026',*** la base media máxima alcanzada por los hombres es superior a la de las mujeres con una diferencia en una de ellas de hasta un 41,5%.

Dejemos de mirar números, mirémoslas a ellas, a Elena, a Laura, a Fátima, Aisha..., el pasado 15 de octubre en Tudela, Navarra, pudimos sentarnos juntas en el acto "Sembrar, transformar, reivindicar". Nos contaron cómo es su jornada habitual, que los salarios no permiten vivir con dignidad, que necesitan protección frente a los accidentes, a las enfermedades profesionales y las bajas por IT. Nos contaron que necesitan jornadas razonables para vivir y conciliar. Y cómo son los duros días de huelga que están llevando a cabo, y la movilización del sector, destacando el papel fundamental que tiene la negociación colectiva y la presencia sindical.

Detrás de cada bote, de cada conserva y de cada producto que sale de una fábrica y llega a nuestras mesas, hay trabajo, sobre todo de mujeres. Y éste tiene que ser reconocido en igualdad de condiciones.

Eva Madrigal Henríquez. *Secretaria de Mujeres e Igualdad de CCOO de Industria.*

MÉS ENLLÀ DEL PAPER: LA NEGOCIACIÓ AMB PERSPECTIVA FEMINISTA A LES PIMES COM A EINA TRANSFORMADORA

En l'estructura productiva de Catalunya, parlar del món laboral és parlar de pimes. La nostra idiosincràsia industrial i de serveis mostra una realitat aclaparadora: el 98% de les empreses tenen menys de 50 persones treballadores. Les grans corporacions legalment obligades a elaborar un Pla d'Igualtat (50 o més plantilla) tot just representen el 2% del teixit empresarial.

En termes de plantilla, el problema és real: prop del 60% de la població ocupada treballa en pimes. Dins d'aquestes xifres, les dones es concentren fortament en serveis i petit comerç, on predomina la feina a temps parcial.

Aquest escenari és preocupant si tenim en compte que l'obligació de negociar un Pla d'Igualtat és indispensable per eradicar la bretxa salarial. En no tenir aquestes pimes l'exigència d'un diagnòstic formal, es genera un enorme punt cec: la majoria de les treballadores queden fora dels plans i ens quedem sense eines per auditar la bretxa real ni aplicar mesures efectives.

Davant d'aquesta realitat, des de la Secretaria de Dones, Feminisme i Igualtat de CCOO de Catalunya vam entomar el repte de vehicular ajuts públics per finançar plans en pimes, amb atenció al tram de 25 a 49 treballadores. Assumim aquest compromís per evitar que la igualtat quedi restringida a grans empreses i reduir la bretxa en centres no obligats.

Posem el límit en 25 persones perquè la burocràcia d'un pla en microempreses resulta inoperant. Allà la prioritat és l'acció directa: implementar mesures concretes i un protocol contra l'assetjament sexual i per raó de sexe, obligatori independentment de la mida.

Cap al 2027, 20è aniversari de la Llei d'Igualtat, la negociació amb perspectiva feminista s'afirma com a eina clau per conquerir la igualtat real també a les pimes.

Mentxu Gutiérrez Jiménez. *Secretària de Dones, Feminisme i Igualtat de CCOO Catalunya.*

Disponible en castellano, pincha aquí

Huelga 11N: Orgullo de clase, de género e intergeneracional

El 11N no ha sido solo una jornada de movilización laboral, ha sido una huelga feminista en toda regla y así se ha entendido desde la confederación de CCOO y se ha trabajado desde la Secretaría de Mujeres de Igualdad.



Piquetes de CCOO reunidos en el Auditorio Marcelino Camacho en Madrid en la noche del 10 al 11N. Foto: Julián Rebollo.

Históricamente las huelgas generales han sido una respuesta a la acción de los gobiernos de turno y se convocaban casi en exclusiva por reformas laborales o recortes en las pensiones; sin embargo, este 11N se planteó como una huelga ofensiva, mediante la cual la clase trabajadora ha dicho: ¡Basta! Un grito por la vida frente a la simple supervivencia. Y es que se han puesto las condiciones materiales de vida -no solo de trabajo y/o de empleo- en el centro, desplazando el eje tradicional de la contienda capital-trabajo al de capital-vida, donde la vivienda ha ocupado el centro de la reivindicación. Además, se ha expandido el conflicto y ampliado el marco, como ya se hizo en los paros de 2018 y 2019: de la producción hacia los cuidados y el consumo.

Porque la vida de las personas no se parcela y la división entre los espacios público, privado y domestico no existe. Lo que se ha producido este 11N es un cuestionamiento del sistema clasista, depredador y excluyente que maltrata, empobrece y precariza el medio ambiente, las comunidades y la vida de las personas. El incremento del precio de la energía y los carburantes, la inflación persistente de los bienes básicos y la escalada desbocada

Empleadas de hogar, cuidadoras, educadoras, trabajadores de ayuda a domicilio, etc. están protagonizando la lucha sindical de los últimos años.

de los precios de la vivienda está generando la precarización de la vida cotidiana de la clase trabajadora, hasta el punto de que tener trabajo no impide ser pobre. Y precisamente esto sucede en el momento en el que los márgenes de beneficios empresariales son más grandes que nunca (han subido un 66% nominal entre 2019 y 2026 en las empresas incluidas en el Observatorio de Márgenes Empresariales) pero se asfixia a las personas trabajadoras. No existe redistribución de beneficios, sino usura de la patronal. Esta huelga conecta la precariedad laboral con la precariedad vital, convirtiendo el reclamo de *Vivienda, Salarios y Precios* en un movimiento global de la clase trabajadora.

Frente a este monstruoso sistema capitalista heteropatriarcal la gente pequeña, haciendo cosas pequeñas está tupiendo una gran red de resistencia.

Esta convocatoria de huelga ha seguido el curso del malestar de clase que ya las estaban protagonizando en gran medida las mujeres trabajadoras; por ejemplo las educadoras de 0 a 3 años o las empleadas y personas usuarias de la educación y la sanidad pública. En esta huelga se trataba de pararlo todo, aulas, comercios, transporte, empresas y la calle, desde una convocatoria conjunta articulada también desde los barrios. Se han conectado los sindicatos de clase con los movimientos sociales, con movimientos como el de vecinas, el feminista y el de la vivienda. Tanto en el contenido, como en las formas de llevarla a cabo se puede decir que ésta era una huelga feminista, en la que se primaba la vida y la comunidad, en la que se puso el acceso a la vivienda digna al mismo nivel que los salarios y el empleo. Se han abierto las costuras al sistema y se ha manifestado de modo evidente el rechazo al paradigma que entiende la vivienda como un bien de inversión antes que como lo que es: un derecho humano.

Se ha dado una respuesta sindical explícita al hecho de que ninguna subida salarial o convenio colectivo sirve de nada si el precio del alquiler o la compra de una casa supone la mayoría del salario. Y si esto es así en general, los efectos nocivos son más evidentes y graves en la vida de las mujeres. Por ello, en CCOO hemos preparado esta huelga articulando un discurso desde la perspectiva del sindicalismo de clase y feminista, conectando las demandas laborales con la necesaria transformación social.



Piquete informativo en las calles de Madrid. Foto: Julián Rebollo

Una huelga feminista

El 11 N era una huelga feminista porque el **derecho a una vivienda digna** ha sido una lucha histórica de las mujeres desde principios del siglo XX, como describe Mayka Muñoz Ruiz, en su artículo **"Vivienda obrera y lucha sindical desde una perspectiva histórica**". No se debe olvidar que la identidad relacional de las mujeres, construida a través de vínculos y de trabajo colaborativo, sostuvo la creación de barrios periféricos en las ciudades en los años sesenta. Unos barrios hoy gentrificados en ciudades convertidas en parques temáticos que expulsan a sus habitantes y les obligan a diseminarse por espacios fríos y comunitariamente muertos. La lucha por la vivienda es también la lucha por el mantenimiento de las redes comunitarias y de un comercio y una atención de proximidad cuya desaparición tendrá efectos mucho más nocivos para las mujeres como principales usuarias. Y cuando, además, están viendo aumentado el trabajo de cuidos con el debilitamiento del sistema público. Las mujeres han asumido la carga del trabajo no remunerado de cuidados, lo que penaliza sus carreras profesionales, su salud físico-emocional y sus futuras pensiones. Exigir servicios públicos de calidad (escuelas infantiles, atención a la dependencia, sanidad, educación) es una reivindicación profundamente feminista para liberar de parte del trabajo de cuidados a las mujeres y logar una mayor corresponsabilidad.

EL SALARIO MEDIO DE LAS MUJERES DEBERÍA AUMENTAR UN 28% PARA IGUALAR EL SALARIO MEDIO ANUAL DE LOS HOMBRES

Pero la huelga no es solo una forma de protesta contra el intento de destruir el tejido social de los barrios, es también un grito desesperado de muchas mujeres maltratadas que no pueden escapar de la violencia por una situación de precariedad habitacional, o que, por esta precariedad habitacional, son amenazadas con la retirada de custodia de sus criaturas. Y es que a la violencia de género se une la violencia institucional instaurada por



Carolina Vidal, secretaria confederal de Mujeres e Igualdad, se reúne con personas trabajadoras de la limieza en Extremadura. Foto: CCOO de Extremadura.

un sistema especulador que sube exponencialmente de modo constante el precio de la vivienda.
En las últimas décadas, las formas de organización familiar en España han experimentado transformaciones profundas que han dado lugar a una creciente diversidad de modelos. Sin embargo, la organización social actual se basa en un modelo único de familia biparental cuando existen otros modelos de hogares. De hecho, los hogares monomarentales representan una parte cuantitativamente significativa (un 16,2% del total de núcleos familiares, de los cuales el 81,1% están encabezados por mujeres) y son precisamente éstas las que declaran mayor discriminación. Si para una unidad biparental ya es difícil mantenerse ante el incremento del coste de la vida ni que decir tiene para las familias monomarentales, que ven duplicado su riesgo de pobreza y exclusión social.
Los factores de riesgo para la adquisición, el alquiler y el mantenimiento de la vivienda que afrontan las familias monomarentales lo padecen también otros colectivos. El racismo provoca el rechazo y dificultades para la población migrante a las que se suma la extrema precariedad económica y laboral que sufren, agravada por barreras institucionales y una discriminación estructural.

Además, el 11N también convocamos una huelga laboral para exigir la **subida de los salarios reales y el control de los precios.** La nómina es una vía de acceso a un alquiler o compra de una vivienda. La falta de control de precios en algunos productos provoca una espiral inflacionista que incrementa la brecha entre beneficios y salarios y la brecha entre salarios y precios al consumo. Una brecha que es mayor para las mujeres porque la pobreza tiene rostro de mujer. El 10,6 % de las mujeres ocupadas y el 35,7 % de las desempleadas están en situación de pobreza, según la Encuesta de Condiciones de Vida del INE. Las trabajadoras están situadas en los cuartiles salariales más bajos. La división sexual del trabajo sitúa a las mujeres en un reducido número de sectores en los que predominan las tareas de cuidados: cuidar, curar y educar. Los aspectos más esenciales para la sostenibilidad social y, sin embargo, los peor valorados y retribuidos. Empleadas de hogar, cuidadoras, educadoras, trabajadores de ayuda a domicilio, etc. están protagonizando la lucha sindical de los últimos años, porque en pandemia se visibilizó la importancia del cuidado y, por tanto, de su trabajo, pero pareciera que este mensaje está socialmente olvidado por todo el mundo.

Los sectores donde se emplean un mayor número de mujeres son los peor retribuidos. El salario medio anual del empleo principal se situaba en 31.116 euros entre los hombres y 25.958 euros entre las mujeres en 2024, según los datos de salarios de la EPA. Eso supone una diferencia de 5.158 euros entre la ganancia media anual de mujeres y hombres. El salario medio de las mujeres debería aumentar un 20% para igualar el salario medio anual de los hombres.

Una de cada cuatro empleadas ganan el Salario Mínimo Interprofesional o menos. Los siete sectores con salarios medios muy inferiores a la media son: empleo doméstico (1.138 euros), hostelería (1.520 euros), agricultura, ganadería y pesca (1.684 euros), actividades administrativas y servicios auxiliares (1.675 euros), otros servicios (cuidados personales, actividades asociativas, reparación bienes) con 1.731 euros, actividades artísticas y recreativas (1.814 euros) y comercio (2.005 euros).

Vidal recorrió más de 2000 kilómetros en apenas unos días, con encuentros con cientos de trabajadoras de la limpieza, la ayuda a domicilio, las conservas, comedores, dependencia, medios de comunicación, el textil, comercio; reuniones con organizaciones feministas en Madrid, Aragón, Extremadura o Castilla y León.

La irregularidad y el tiempo parcial afectan más a las mujeres, de modo que no solo reduce sus salarios y dificulta el pago de una casa en cualquiera de sus formas. Un contrato temporal impide o dificulta la obtención de una hipoteca o incluso de un contrato de alquiler.

A la luz de los datos se observa que el número de mujeres desahuciadas ha sido mucho mayor, sobre todo de mujeres mayores. Y es que esta huelga contiene también una reivindicación intergeneracional: no solo se trata de que la juventud pueda llegar a tener o vivir en una casa, sino de que también puedan hacerlo las personas mayores. No se puede olvidar que la esperanza de vida de las mujeres es mayor que la de los hombres. Las mujeres viven más años, pero en perores condiciones. Algunas de las razones ya han sido expuestas, pero hay otra nodal: la brecha en las pensiones. Las brechas que las mujeres sufren durante su vida laboral (parones para cuidar, jornadas reducidas, salarios más bajos) se consolidan y agravan en el momento de la jubilación, dando lugar a una brecha de género en las pensiones de un 31,3%. El 71,7% de las personas con pensiones no contributivas son mujeres y la media de la pensión no contributiva es de 650 euros, es decir, está muy cercana a lo que se considera pobreza severa.



Algunas de las asistentes al acto 'Feministas hacia el 11N' celebrado el 20 de octubre en el Círculo de Bellas Artes en Madrid. Foto: Marcelo Ortega.

Esa presencia de las trabajadoras también se notó el día de la huelga, con unos piquetes poblados de mujeres dispuestas y activas, ejerciendo el derecho a la información y contraponiendo sus propios cuerpos en primera fila frente a la violencia policial, en las calles y las rutas de piquetes llamando mediante el megáfono al cierre del comercio, y también durante todo el día en las concentraciones y en las grandísimas movilizaciones que se produjeron en todas las ciudades.

El feminismo sindical en la organización de la huelga

Cuatro días después de convocarse la Huelga General, en el primer plenario de la Secretaría de Mujeres, se empezaron a organizar numerosos actos para difundir las razones de por qué esta era una huelga feminista y lograr la adhesión de las trabajadoras a la misma. El feminismo, una vez más, agrandando el espectro y sumando fuerzas junto al resto del movimiento feminista y del sindicato. Somos parte de esas más de 4.500 adhesiones de órganos de representación de las personas trabajadoras, pero también aportamos nuestros ejes a la reivindicación laboral, la llamada a la huelga de consumo, y la apuesta por la vivienda y los servicios públicos de la movilización feminista en la calle.

El 20 de octubre la Secretaría confederal de Mujeres e Igualdad de CCOO reunió a decenas de organizaciones feministas en Madrid bajo el lema: *Feministas hacia el 11N* en el que la secretaria confederal de Mujeres e Igualdad, Carolina Vidal explicó que **las mujeres nos estamos jugando mucho** en este momento de encrucijada histórica.

Posteriormente, se ha llevado a cabo una actividad febril. Vidal recorrió más de 2000 kilómetros en apenas unos días, con encuentros con cientos de trabajadoras de la limpieza, la ayuda a domicilio, las conservas, comedores, dependencia, medios de comunicación, el textil, comercio; reuniones con organizaciones feministas en Madrid, Aragón, Extremadura o Castilla y León.
A las actividades con presencia confederal debemos sumar todos aquellos actos de organizados desde las secretarias de mujeres de federaciones y territorios en lugares como Castilla La Mancha o Andalucía.
Además, debemos recordar que en el propio mensaje de las razones que llevaban a la huelga estaba inscrita, de modo transversal, la denuncia de la discriminación de género, como se puede comprobar al escuchar al secretario general de CCOO, Unai Sordo, en el acto del 26 de octubre, en Getafe. Este evento reunió a más de 2000 personas delegadas de CCOO y UGT y en él las delegadas del textil, de la educación o de la dependencia pusieron rostro femenino a la lucha, además de voces a sus problemas específicos.

Esa presencia de las trabajadoras también se notó el día de la huelga, con unos piquetes poblados de mujeres dispuestas y activas, ejerciendo el derecho a la información y contraponiendo sus propios cuerpos en primera fila frente a la violencia policial, en las calles y las rutas de piquetes, llamando mediante el megáfono al cierre del comercio, y también durante todo el día en las concentraciones y en las grandísimas movilizaciones que se produjeron en todas las ciudades. Al orgullo de clase se sumaba el de género y de la lucha intergeneracional por la vida porque las jóvenes han cogido el relevo y las mayores no podemos más que sentir que, aunque le pese a la policía -que intentó cambiar la fotografía del éxito sindical de ese día- queda feminismo y sindicalismo de clase para rato. La alegría y resistencia de nuestra clase, que pudimos compartir en unas manifestaciones pobladas de jóvenes antifascistas, muchas y muchos menores, ha sembrado una semilla de resistencia que poco a poco cada día va a seguir germinando ¡Cuidado, cuidado, os avisamos que somos muchas, muchísimas más que cuando empezamos!

Begoña Marugán Pintos. *Adjunta de la Secretaría Confederal de Mujeres e Igualdad de CCOO.*

El sector de los cuidados se moviliza por mejores condiciones laborales y salarios dignos

Desde CCOO exigimos la dignificación social, laboral y económica de un trabajo esencial para la sociedad que sigue profundamente golpeado por la precariedad y la invisibilidad. Con motivo del Día Mundial del Trabajo Decente el pasado 7 de octubre, se han movilizado en las calles de toda España las trabajadoras de la dependencia, ayuda a domicilio y teleasistencia, bajo el lema de la campaña confederal **"Cuidar tiene un precio".** CCOO exige la profesionalización del sector para romper con los roles machistas, afrontar el reto demográfico al que nos enfrentamos en las próximas décadas y garantizar un nuevo pilar del Estado de Bienestar con condiciones laborales y salariales dignas.

Para CCOO, la política de cuidados en nuestro país debe dar un salto cualitativo definitivo y apostamos por un sistema de cuidados profesionalizados en el entorno del hogar o en centros especializados, priorizando la atención profesionalizada a domicilio. Además, esto supone avanzar hacia un modelo que evite que los cuidados recaigan mayoritariamente sobre las mujeres. Los cuidados deben consolidarse formalmente como un verdadero pilar del Estado de Bienestar, garantizando el derecho a una vida digna tanto para las personas que necesitan estos apoyos como para las profesionales que dedican su jornada laboral a atenderlas.

Ruptura de los roles machistas y el eufemismo del "ámbito familiar"

Uno de los ejes centrales del **manifiesto** elaborado por CCOO para esta jornada es la urgencia de priorizar la atención profesionalizada en el entorno natural de las personas dependientes: su propio hogar. El sindicato defiende que las personas con necesidades de apoyo no deben ver alteradas sus vidas más allá de las limitaciones lógicas de su autonomía. Sin embargo, para que esto sea posible sin generar injusticia social, es imprescindible abandonar el eufemismo de dejar los cuidados relegados al "ámbito familiar".

Históricamente, esta falta de servicios públicos profesionalizados ha supuesto que sean las mujeres quienes asuman de manera abrumadoramente mayoritaria la carga del cuidado no remunerado. Apostar por un sistema público de calidad, con suficientes profesionales y mejores ratios de atención es una condición indispensable para ofrecer la calidad que reclaman las personas dependientes y, al mismo tiempo, una medida feminista clave para



no perpetuar los roles machistas que siguen lastrando la emancipación y el desarrollo laboral de las mujeres.

Un sector estratégico frente al reto demográfico

El sector de la atención a domicilio no solo es un pilar de equidad de género y justicia social, sino que constituye una pieza estratégica capital para hacer frente a los enormes retos demográficos a los que se enfrenta España en las próximas décadas. El envejecimiento de la población y el incremento de las situaciones de dependencia requieren una planificación a largo plazo que solo será viable si se dotan los recursos económicos y humanos suficientes.

A pesar de este carácter estratégico, la realidad diaria de las trabajadoras del sector está marcada por salarios muy bajos, alta temporalidad, contrataciones parciales involuntarias y elevadas cargas de trabajo físicas y emocionales que repercuten directamente en su salud. Garantizar un modelo de atención humano y sostenible es incompatible con la precariedad de quienes lo sostienen.

Reivindicamos más recursos, mejores servicios, más profesionales y acabar con la precariedad en el sector

Para transformar este modelo y garantizar los cuidados como un derecho esencial de ciudadanía, CCOO traslada a las calles, a la negociación colectiva y a las mesas de diálogo social las siguientes reivindicaciones:

Salarios dignos: Establecer un salario mínimo sectorial inicial de **1.500 euros mensuales**, con el compromiso de alcanzar los **1.800 euros** en un plazo máximo de tres años.



Protesta de trabajadoras de los cuidados y la dependencia en Huelva. Foto: CCOO de Andalucía

Financiación y gestión pública: Incrementar de forma sustancial las partidas presupuestarias, garantizar la gestión pública de los servicios, homogeneizar la cartera de servicios y mejorar las condiciones laborales de las trabajadoras del sector.

Más personal y mejores ratios: Incorporar a más profesionales para reducir la sobrecarga de trabajo y asegurar una atención personalizada y de calidad.

Estabilidad en el empleo: Erradicar la parcialidad involuntaria y reducir la temporalidad hasta situarla en los niveles del conjunto del mercado de trabajo.

Salud laboral y jubilación anticipada: Reforzar la prevención de riesgos laborales y reconocer el desgaste profesional inherente al sector mediante coeficientes reductores o mecanismos de jubilación parcial con contrato de relevo.

Continuidad de las acciones por la dignidad de quienes cuidan

Esta jornada de movilización no es un hecho aislado, sino el inicio de una ofensiva sindical sostenida en el tiempo. CCOO ha dejado claro que llevará esta lucha a todos los espacios de negociación institucional y colectiva: tanto a la mesa de diálogo social con el gobierno de España como con los distintos Gobiernos autonómicos, así como a la negociación de cada uno de los convenios colectivos del sector.

CCOO exige la profesionalización del sector para romper con los roles machistas, afrontar el reto demográfico al que nos enfrentamos en las próximas décadas y garantizar un nuevo pilar del Estado de Bienestar con condiciones laborales y salariales dignas.

Esta acción continuada requiere de la participación activa de todas las personas trabajadoras y, de forma muy especial, de las mujeres, que constituyen la inmensa mayoría de este colectivo y que sostienen diariamente con su esfuerzo la atención a quienes más lo necesitan. No puede haber cuidados de calidad sin trabajo decente. La movilización iniciada este 7 de octubre continuará abierta en todos los espacios de negociación para situar el valor social y laboral del cuidado en el centro de la agenda política.

Cristina Torre López. *Adjunta en la secretaría confederal de Acción Sindical y Transiciones Energéticas.*

Hablamos con...

Remedios Zafra

Premio Nacional de Ensayo 2025:

“Mi crítica es desde el amor a lo público





Para cualquiera que nos dediquemos a este oficio de escribir hablar con Remedios Zafra es un absoluto privilegio. Escritora, ensayista, profesora de universidad, y profesora de investigación en el Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, es una de las pensadoras contemporáneas que más y con mayor profundidad han reflexionado sobre los trabajos intelectuales y creativos y su precarización, sobre el impacto de la tecnología, la hiperproductividad, el uso y abuso de los tiempos o los efectos indeseados de eso que ha dado en llamar 'tristeza burocrática'. En su mirada, además, la perspectiva de género está siempre presente. Su trayectoria ha sido ampliamente reconocida, entre otros, con el Premio Nacional de Ensayo de 2025 por 'El informe. Trabajo intelectual y tristeza burocrática', su libro más reciente.

Queríamos empezar precisamente por 'El informe', y por cómo está escrito este ensayo. ¿De dónde surge? Hablas de la anécdota de que tienes que rellenar un informe para pedir un ordenador. ¿Es esto real?

Hay una premeditación clara en la forma en la que planteo los ensayos y siempre hay una búsqueda de extrañamiento, buscando ayudar a las personas a que comprendamos mejor o a que lleguemos a pensar aquello que se ha normalizado en nuestras vidas. Cuando hablamos de trabajo, de género, de tecnología, hay multitud de ideas preconcebidas y multitud de males que nos aquejan en la contemporaneidad, como la precariedad, que tienen como rasgo en común la normalización. Se han hecho cotidianos, igual que la burocracia, que es también el punto de inicio de este *Informe*. Un contexto marcado por la tristeza burocrática es un contexto que favorece el desapego. Y esto es muy importante cuando estamos en trabajos vinculados a lo público, en los que hay una motivación, una vocación por un hacer bien. Contestando de una manera más concreta, trataba de convertir un informe en algo que aparenta ser un informe, es decir, que tiene los mismos capítulos, objetivos, metodología, un desarrollo, unas conclusiones, pero incluir justo lo que no nos atrevemos a contar cuando hablamos de cómo trabajamos y de por qué trabajamos, por qué vivimos como vivimos. En esos informes siempre hay muchos datos, muchas propuestas, descripciones... Y, sin embargo, no se alude al agotamiento, al desafecto,, a la mala conciencia que tenemos cuando se nos exigen determinados requisitos burocráticos que sabemos que son imposibles.

En relación a esa crítica feroz y esta parodia que haces de la burocracia. ¿Puede haber una burocracia que no nos genere tristeza? Y, la otra cara de la moneda. ¿Podemos tener sociedades complejas con sectores públicos potentes sin esa burocracia o que funcionen de otra manera?

Es una pregunta absolutamente imprescindible porque nuestra relación con la burocracia es una relación cargada de contradicciones. A poco que conozcamos el origen de la burocracia, vemos que es bueno. Tiene como cometido ayudar a sistemas complejos a gestionarse y a generar también una transparencia de la gestión pública. Hay recursos públicos que hay que justificar, hay que gastar y se necesitan unas normativas para facilitar esa gestión, para que sea igualitaria y transparente a la ciudadanía.

¿Crees que la tecnología ha empeorado la gestión burocrática?

La tecnología ha empeorado radicalmente la forma en la que trabajamos, porque cuando llegamos a casa el trabajo sigue. El hecho de que la tecnología permita llevar el trabajo con nosotras ha sido presentado como una gran ventaja. Sin embargo, yo creo que hemos sido engañados y engañadas



LAS MÁS PERJUDICADAS EN ESE ESCENARIO DE PRECARIZACIÓN QUE INSTRUMENTALIZA EL ENTUSIASMO SON LAS PERSONAS MÁS HUMILDES QUE VIENEN DE CONTEXTOS POBRES. Y NUEVAMENTE LAS MUJERES, PORQUE SON LAS MUJERES LAS QUE EN ESOS CONTEXTOS DE PRECARIEDAD SIGUEN OCUPÁNDOSE DEL CUIDADO DE LAS PERSONAS.

en relación a lo que traía consigo este tipo de tecnología mayormente movida por fuerzas monetarias. Ha generado adicción, ha normalizado ese desdibujamiento de las vidas y de los trabajos en los espacios privados, ha llevado además al espacio y al tiempo menos visible el trabajo más valioso, especialmente cuando nos referimos al trabajo intelectual. ¡El trabajo intelectual más valioso es el que se hace precisamente en las vacaciones, los fines de semana, cuando no debiéramos estar trabajando! Es esa única oportunidad en la que la tecnología nos permite descansar del torpedeo de mensajes constantes. Entonces, ¿cómo acontece ese vínculo entre burocracia y precarización? Yo creo que es posible una burocracia distinta y que sería absolutamente necesario enfrentarla, no desde el rechazo en sí a la burocracia, como quien coge una motosierra y utiliza esa crítica a la burocracia como un ataque al sistema público.

Claro, algunos de los argumentos que desarrollas podrían utilizarse de manera torticera para arremeter contra lo público...

Para mí esto era muy importante y procuro dejarlo claro en el libro. Recordar cómo hay determinados políticos reaccionarios que utilizan la burocracia de una manera absolutamente instrumental, realmente están hablando de sistema público al que quieren aplicar esa motosierra, esos recortes. Justamente es desde el lado opuesto, desde el amor a lo público, desde donde yo lanzo esta necesaria crítica y autocrítica sobre cómo organizamos nuestros trabajos y cómo mejorar nuestra relación con la burocracia para hacerla más sencilla, para humanizarla. Partiría de tecnologías públicas, no controladas bajo esas fuerzas monetarias que critico y orientadas a no generar mala conciencia. Y me explico brevemente: cada vez más tenemos que autogestionarnos con multitud de aplicaciones. Es imposible conocer bien todas esas normativas que hay detrás. Y la inercia nos lleva a aceptar por defecto y a entrar en unas rutinas donde te queda siempre esa duda de si lo que estás haciendo lo estás haciendo realmente bien o hay cosas en las que te has equivocado.

Hay un factor de de clase importante, ¿no? Especialmente en los trabajos intelectuales y creativos, quienes están mejor posicionados pueden ejercerlos con mayor libertad.

Para mí ha sido muy importante identificar el punto de inflexión que ha supuesto poder acceder a la educación pública, a los servicios públicos en contextos de democracia, en contextos donde esos servicios públicos nos garantizaban a las clases obreras poder imaginar dedicarnos a la creación, a la docencia, a la investigación, a multitud de trabajos que antes estaban muy reducidos a unas pocas personas que tenían los recursos para no necesitar más que el capital simbólico. Los trabajos creativos, culturales e intelectuales se caracterizan en gran medida por estar sostenidos por un entusiasmo y una vocación que les hace especiales y que lleva a esa expectativa de querer enlazar la formación que se ha tenido y la inversión de las familias humildes y de la sociedad en nuestra formación. Lo que nos hemos encontrado es que muchas personas que salían de esos contextos tenían que competir en condiciones muy precarias, porque seguían siendo muy pocos los trabajos a los que se podía acceder y esto ha sido instrumentalizado por parte de quienes querían sacar más beneficio, utilizando ese entusiasmo como una vulnerabilidad. Si eres entusiasta en lo que haces es fácil que los demás den por hecho que ya estás pagada con la satisfacción de hacer tu trabajo. ¿Quiénes no tienen que estar sometidos a esa vulnerabilidad? Los ricos y los valientes. Las personas que sí tienen recursos se pueden permitir que se les pague con capital simbólico, con la visibilidad. Pueden sacar partido al sistema, mientras los más humildes siguen encadenados en trabajos donde están limitados a la precariedad. Hablaba no solo de los ricos sino también de los valientes. Esta es una crítica más patriarcal a quien se puede permitir o se ha podido permitir durante mucho tiempo no dedicarse a los cuidados.

¿Cuando hablas de valientes estás siendo sarcástica?

Exacto. De ver cómo las más perjudicadas en ese escenario de precarización que instrumentaliza el entusiasmo son las personas más humildes que vienen de contextos pobres. Y nuevamente las mujeres, porque son las mujeres las que en esos contextos de precariedad siguen ocupándose del cuidado y, por tanto, no se pueden permitir el cambiar trabajo por prestigio, porque necesita unas condiciones materiales, un sueldo para construir un sustento material sobre el que el que facilitar la vida a las personas con las que viven.

Hay otro aspecto, que es la capacidad de estas personas mejor posicionadas socialmente para eludir esas trampas burocráticas y la propia tecnología. Siempre se pone el ejemplo de que en Silicon Valley no les dejan utilizar tablets a los niños...

Es dolorosísimo observar cómo esto está pasando y es una cuestión que vemos claramente en la educación, en el trabajo y también en la salud, pero en la educación de una manera muy concreta. Dice la científica de datos Cathy O'Neil que, mientras los privilegiados son cada vez más leídos por humanos, las masas bajo fuerzas monetarias son cada vez más leídas por máquinas. Y yo añadiría a esa idea de que las masas son cada vez más leídas por máquinas y por humanos precarios que actúan como máquinas. El trato humano, la asistencia humana, se está convirtiendo en un lujo, se está convirtiendo en ese valor añadido que es obtenido por aquellos que tienen recursos y que ponen la educación de sus hijos en manos de humanos. Y esto pasa en los colegios vinculados a los gurús de Silicon Valley. Lo que hay son pedagogías creativas, una mediación humana con docentes, con profesoras, con mediadoras y mediadores que trabajan para ayudarles a pensar, a imaginar, a relacionarse entre ellos, a resolver situaciones, a dialogar, a comunicarse, a desarrollar habilidades cognitivas que hoy en día pueden ser estar en riesgo de de atrofia por esa inercia que lleva a muchas personas a delegar automáticamente en la IA.

Nos interesa mucho tu visión de la Inteligencia Artificial, me imagino que es una de las materias sobre las que has reflexionado y estás reflexionando...

En el Instituto de Filosofía, donde trabajo, una de las líneas en las que más pensamos y más vamos a pensar en el próximo año es la Inteligencia Artificial. En las transformaciones que estamos viviendo y en los grandes desajustes que estamos encontrando entre el acceso de la ciudadanía a la Inteligencia Artificial y la escasa preparación de la sociedad. Llama la atención que esas inteligencias artificiales, en su mayoría, vienen de de contextos situados geopolíticamente, muy localizados, todos ellos mercantilizados, en los que hay un interés monetario detrás, muy similar al que ya vimos con las redes sociales. Tenemos ya un aprendizaje que no debiéramos pasar por alto. Herramientas que se nos presentan como gratuitas, sumamente accesibles y que se convierten en



> QUIZÁS ESA ES LA FUNCIÓN TAMBIÉN DE QUIENES TRABAJAMOS EN EL CONTEXTO INTELECTUAL, COMPARTIR A TRAVÉS DE LA ESCRITURA Y DE LA DIVULGACIÓN QUE ESTO QUE ESTAMOS VIVIENDO NO ES ALGO INDIVIDUAL, ES ALGO COLECTIVO Y ES ALGO QUE NOS PASA A LA CLASE OBRERA, QUE ES LA CLASE MAYORITARIA. Y ESTAMOS MUY DIFERENCIADOS DE ESA ÉLITE DE DE PERSONAS MUY PRIVILEGIADAS QUE CADA VEZ ACUMULAN MÁS RIQUEZA Y MÁS PODER.

indispensables. La velocidad con la que han llegado, cuando ni siquiera tenemos todavía una regulación clara y unas bases estructurales de cómo utilizarlas en contextos educativos, o en los institucionales. Ese desajuste me parece que es el primer problema, porque muchas personas se están habituando a usarla por defecto, esa delegación por defecto de lo que nos hace más humanos, que es la posibilidad de pensar lo que decimos, de extrañarnos ante el mundo, de aprender, de equivocarnos, nos exige detenernos muy seriamente a pensar en los contextos educativos, laborales e institucionales, a pensar cómo utilizar y qué implican las inteligencias artificiales. La IA necesita, para un buen trabajo, una muy buena supervisión. Si no, terminamos haciendo sucedáneos, pastiches de trabajos que tienen ese halo de familiaridad que ya todos reconocemos, que nos suena a está hecho sin alma, ¿no?

Haces una constante reivindicación del trabajo con sentido. Me gustaría que nos detuviéramos un poco en ese concepto, ¿qué es un trabajo con sentido? ¿No se podría entender que esa reivindicación parte de alguna manera de una posición de privilegio?

Ese trabajo con sentido también tiene que ver con los trabajos que sostienen la vida y que permiten a la gente comer. El trabajo con sentido al que yo me refiero es movilizador, ese que nos motiva a buscar la mejor versión. Puede estar en cualquier trabajo que hagamos, sea manual o artesanal: fabricar una mesa, elaborar un guiso o escribir un libro o impartir una conferencia, dar una clase... Lo que yo critico es que llevamos mucho tiempo asistiendo al sabotaje de las condiciones de vida y trabajo mediadas por tecnología, normalizando la aceleración, la saturación, la caducidad. Estas características, que bien podrían definir lo que entendemos por contextos precarios, tienen mucho que ver con los ritmos de un mundo mediado por la tecnología y dominado por el



> **EL TRATO HUMANO, LA ASISTENCIA HUMANA, SE ESTÁ CONVIRTIENDO EN UN LUJO.**

capital. Un mundo que yo denomino tecnocapitalismo porque está influenciado por ese grandísimo poder económico sostenido sobre fuerzas tecnológicas que está generando muchísima desigualdad. El valor, el sentido que reivindico en ese trabajo artesanal o en ese trabajo intelectual o en ese trabajo por venir, implica poder liberarnos de la presión de la aceleración y la prisa, del agotamiento, de la presión de sentir que vamos con una mochila de tareas que nunca se terminan. Estamos hablando de un plural, estamos hablando de un nosotros que convierte en estructural el problema. ¿Solamente los privilegiados, los que tienen recursos, pueden dedicarse a esos trabajos con sentido porque son los que tienen condiciones no precarias? Esto es lo que cabe transformar, hay que atajar esa precariedad que forma parte de la estructura del sistema laboral contemporáneo.

¿Qué podemos hacer los sindicatos en este sentido? Hablas en tus libros del concepto de la multitud de solos. ¿Qué podemos hacer para construir esa conciencia de colectividad frente a esa multitud de solos?

Pues los sindicatos sois el lugar al que primero tenemos que mirar, incluso cuando el que habla es el cuerpo. Vemos trabajadores absolutamente agotados en estos contextos, nos duele nuestro estómago, comemos mal, nos duele la cabeza, pero tienes claro que, si tienes que ir a los médicos, paralelamente tienes que ir a los sindicatos. Esta materialización del malestar en los cuerpos nos habla de cómo estamos tomando conciencia de trabajos que nos enferman o de que forma en la que estamos trabajando nos enferma. Necesitamos que tanto sindicatos como sociedad y distintos agentes implicados en la salud de las personas y en garantizar los derechos y la calidad de vida de las personas actúen. Necesitamos que los sindicatos estén ahí precisamente para ese paso de la multitud de solos a un paso comunitario. La lógica de la de lo colectivo en un mundo mediado por pantallas, es una lógica que habla de cómo podemos coincidir multitud de personas frente a la pantalla. Pero habitualmente multitud de personas solas. Además, conforme han ido formándose los contextos tecnocapitalistas se ha alentado la rivalidad entre trabajadores, que hace que a aquellos que eran compañeros fácilmente se vean como competidores. Hay que recuperar a quienes tienes al lado como compañeros y recuperar también aquella idea de Simone Weil que decía que para ver esas formas opresivas



que hemos normalizado en nuestra vida cuando trabajamos necesitamos ayudar a las personas a que levanten la cabeza. Yo diría que levanten la cabeza y que, en lugar de mirar a la pantalla, que miren al lado, que hace que nos encontremos con multitud de iguales que padecen las mismas angustias. Quizás esa es la función también de quienes trabajamos en el contexto intelectual, compartir a través de la escritura y de la divulgación que esto que estamos viviendo no es algo individual, es algo colectivo y es algo que nos pasa a la clase obrera, que es la clase mayoritaria. Y estamos muy diferenciados de esa élite de personas muy privilegiadas que cada vez acumulan más riqueza y más poder. No solamente os necesitamos por esa tradición de defensa de los trabajadores, y de puesta en el centro de los derechos de los trabajadores y de las trabajadoras, sino también para ayudarnos a entender cómo la complejidad del mundo contemporáneo nos obliga a nuevas formas de actuar para cuidarnos. También hablando desde el amor al trabajo sindical, hay que hacer autocrítica, entender cómo priman todavía visiones muy prejuiciadas en relación a una imagen sindical de otra época. El estereotipo de un sindicato de hombres todavía sigue presente en muchos imaginarios. Creo que necesitamos un esfuerzo añadido para poner en valor lo que significa sindicato, la absoluta contemporaneidad y el absoluto futuro que va unido a la palabra y a lo que implica el trabajo sindical.

En relación a esa idea de construcción de la cohesión que decías, ¿eres optimista?

Para mí es muy importante hacer una lectura crítica del mundo que vivimos, pero igualmente una visión propositiva, porque siento que somos agentes implicados en la construcción de ese mundo que podemos transformar. En primer lugar, esa toma de conciencia, y en segundo lugar la alianza, la creación de comunidad. Creo en el vínculo colectivo y creo que esa toma de conciencia está aconteciendo en la mayoría de las personas, creo que el mundo es mejorable y, por tanto, tengo la responsabilidad, diría incluso moral, de ser optimista y de pensar que las cosas pueden mejorarse.

EL ESTEREOTIPO DE UN SINDICATO DE HOMBRES TODAVÍA SIGUE PRESENTE EN MUCHOS IMAGINARIOS. CREO QUE NECESITAMOS UN ESFUERZO AÑADIDO PARA PONER EN VALOR LO QUE SIGNIFICA SINDICATO, LA ABSOLUTA CONTEMPORANEIDAD Y EL ABSOLUTO FUTURO QUE VA UNIDO A LA PALABRA Y A LO QUE IMPLICA EL TRABAJO SINDICAL.

Sabemos que tienes nuevo libro que está ya a punto de salir, ¿hacia dónde ha ido tu pensamiento?

Mi último libro, que saldrá a principios de enero, se titula *El paseo. Desespectacularizar la vida* y es una reivindicación de la materialidad del cuerpo, de la vida, del cuidado de los cuerpos y del cuidado de la vida, así como también una metáfora de esto que está en crisis en contextos en los que el pensamiento se achica cuando pensamos que pensamiento es lo que hay entre el *prompt* y el resultado, pasando de largo por el proceso, por esos procesos que nos ayudan a pensar, a hacernos preguntas, a equivocarnos y aprender. Creo que el paseo es una metáfora justamente de ese proceso, que tiene que ver con lo humano y que en el libro se pone en valor.

Por **Diana G. Bujarrabal,** *Adjunta en la secretaría confederal de Mujeres e Igualdad de CCOO.*

Fotos: Julián Rebollo / CCOO

YouTube ENTREVISTA COMPLETA

A fondo

25N: Recortar en igualdad es violencia institucional



Contra el negacionismo en instituciones y políticas públicas

La cuestión de quien gobierna tras las elecciones generales del 29N no es una cuestión menor para las mayorías sociales, desde luego, no lo es para las trabajadoras y trabajadores. Al contrario, es un asunto crucial. De manera primordial, para las mujeres: en este 29N nos jugamos no solo las condiciones materiales de vida, sino la vida misma.

Habrá quien crea que estas palabras son exageradas, una hipérbole del 25 de noviembre, Día Internacional contra las violencias hacia las mujeres.

Pues no. Es una llamada de alerta, fundamentada y ejemplificada en los tres artículos de este ***A Fondo***, sobre los recortes en políticas de igualdad y contra las violencias machistas de los gobiernos de la derecha y la ultraderecha, o el de la derecha que actúa como ultraderecha que escriben las responsables de Mujeres e Igualdad de CCOO en tres territorios clave: Andalucía, Castilla y León y Madrid. Tres territorios, misma pauta: recorte de recursos para las mujeres víctimas de violencias machistas (violencia de género, violencia sexual), incluso cuestionamiento y negacionismo en sus discursos institucionales.

Que los poderes públicos no actúen de forma contundente con políticas y recursos especializados ante el principal problema que atenaza a las mujeres equivale a incumplir la Constitución, la legislación, los compromisos internacionales (por ejemplo, el Convenio de Estambul) y el Pacto de Estado contra la Violencia de Género. Y fundamentalmente, perpetúa las discriminaciones de trato por sexo y se configura como una forma de violencia institucional inédita en nuestra reciente democracia: gobiernos autonómicos y locales contribuyendo, por omisión de su deber, a que millones de mujeres sigamos en riesgo de perder la vida, la integridad, la salud o el derecho a una vida plena, en pie de igualdad.

No es solo que recorten en prevención de las violencias machistas o en recursos públicos para la atención integral a las mujeres que sufren estas violencias en sus diferentes formas (física, psicológica, sexual, económica, obstétrica, digital…); es que no se puede avanzar en igualdad efectiva entre mujeres y hombres si no hay lucha efectiva contra la violencia hacia las mujeres y protección integral a víctimas y supervivientes.

Acaso sea éste su principal objetivo: subordinar y someter a las mujeres. ¿Nos podemos preguntar si la intención de Vox (con el asentimiento del PP), su antifeminismo, su antisindicalismo, su remigración, el ataque a las pensiones públicas o el debilitamiento del Estado del bienestar no buscan sino que servicios públicos asentados pasen a ser trabajo invisible de las mujeres? Para ello necesitarían que las mujeres dejen atrás su libertad, su autonomía económica, su capacidad de decidir por sí mismas.

Cuestión de vida y libertad para las mujeres, también de derechos, democracia e igualdad. A los hechos nos remitimos: lean las siguientes páginas de Yolanda Carrasco, Yolanda Martín y Lidia Fernández. Sirvan de aviso, en un doble sentido. Que quede claro. Porque denunciaremos sin tregua lo que ocurra en cada lugar y porque daremos un paso más en defensa de las mujeres, sus vidas y sus derechos. Las CCOO no legitimaremos con nuestra inacción o silencio lo que consideramos una forma de violencia institucional. Ahora, el 25N, el 29N y siempre.

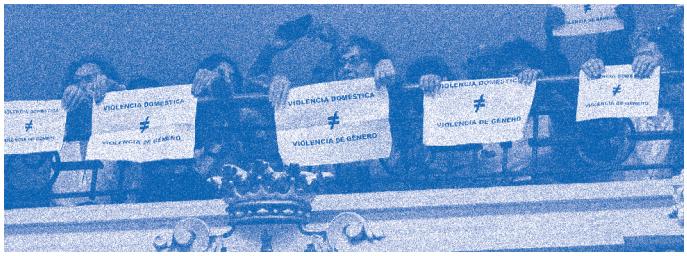
Carolina Vidal López.
Secretaria Confederal de Mujeres e Igualdad de CCOO.

De negar la violencia machista a borrar a sus víctimas: el retroceso en igualdad en Castilla y León

Desde 2022, los discursos negacionistas, las decisiones políticas y la falta de avances legislativos han alimentado una involución en las políticas de igualdad. Algunos retrocesos llegan mediante grandes reformas; otros, de forma silenciosa: una ayuda que desaparece, una ley que no avanza o una víctima a la que se deja de nombrar. Castilla y León ofrece numerosos ejemplos de esta segunda forma de involución.

La entrada de Vox en el Gobierno autonómico, de la mano del Partido Popular de Alfonso Fernández Mañueco, convirtió la igualdad, los derechos sexuales y reproductivos y la lucha contra la violencia machista en terreno de confrontación política. Aunque Vox abandonó el Ejecutivo en julio de 2024, algunas consecuencias de aquella etapa continuaron bajo el Gobierno del PP.

En octubre de 2022, Juan García-Gallardo, entonces vicepresidente de la Junta, calificó en las Cortes la Ley Integral contra la Violencia de Género de "anomalía en el mundo civilizado". También sostuvo que perjudicaba a los hombres y podía ser instrumentalizada por mujeres malvadas en procesos de divorcio. No era una simple discrepancia jurídica: cuestionar una ley de protección erosiona la confianza en las instituciones y presenta las denuncias de las mujeres bajo sospecha.

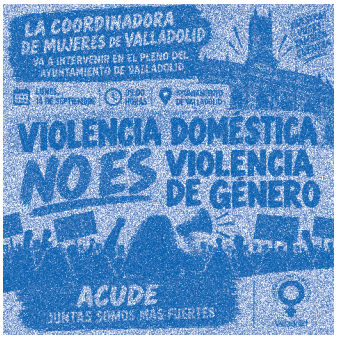


Protesta en el Ayuntamiento de Valladolid.

En septiembre de 2023, tras el asesinato de una mujer en Béjar, el debate volvió a las Cortes. La responsabilidad política no recae solo en quien niega la necesidad de una protección específica, sino también en quienes comparten responsabilidades de gobierno y no desautorizan esos discursos de forma eficaz y el PP nunca lo hizo.

En enero de 2023, García-Gallardo anunció medidas para las mujeres que optaban por una IVE (Interrupción Voluntaria del Embarazo) que incluían escuchar el latido fetal, realizar ecografías 4D y ofrecer derivaciones a salud mental. El anuncio provocó contradicciones dentro del Ejecutivo y nunca llegó a materializarse. La atención sanitaria debe garantizar información, acompañamiento y libertad de decisión, no convertirse en un instrumento de presión emocional.

Ese mismo año, la Consejería de Industria, Comercio y Empleo, dirigida por Vox, confirmó que no había convocado en 2022 las subvenciones para contratar agentes de igualdad ni tenía



previsto hacerlo en 2023. Estas ayudas financiaban actuaciones municipales y provinciales para diagnosticar desigualdades, impulsar planes de igualdad y prevenir la violencia de género. Su retirada debilitó herramientas especializadas de prevención y actuación local.

La salida de Vox del Gobierno autonómico no puso fin a las controversias. En noviembre de 2024, García-Gallardo afirmó que, con Vox en el Ejecutivo, nunca se habría aprobado la reforma de la ley autonómica contra la violencia de género, en este caso además negociada en el marco del Diálogo Social y refrendada por el movimiento feminista. En enero de 2025, Vox volvió



Las protestas encabezadas por al Coordinadora de Mujeres de Valladolid frenaron la última reforma regresiva en Castilla y León.

> La movilización feminista, la denuncia pública y la revisión jurídica pueden frenar decisiones regresivas. Sin embargo, no debería recaer sobre las víctimas ni sobre las organizaciones de mujeres la responsabilidad permanente de defender derechos que las instituciones tienen la obligación de garantizar.

a rechazar el proyecto y lo calificó de "ideología de género" y de "veneno".

Finalmente, en diciembre de 2025, el Gobierno retiró su proyecto de ley de atención integral a las víctimas de violencia de género por falta de acuerdo parlamentario. El PP responsabilizó al PSOE, que defendía que aún había margen de negociación. El resultado fue el mismo: la reforma no se aprobó. Los intentos posteriores en la nueva legislatura también decayeron por el bloqueo de PP y Vox.

En noviembre de 2025, ambos partidos rechazaron además la propuesta socialista de crear unos premios con el nombre de Nevenka Fernández, referente en la lucha contra el acoso sexual cometido por un político. La decisión abrió otro debate sobre la memoria pública y el reconocimiento de las mujeres que han contribuido a visibilizar la violencia machista.

El episodio más reciente de intento de involución se produjo en Valladolid. En mayo de 2026, el protocolo de acceso al alquiler municipal gestionado por la Sociedad Municipal de Suelo y Vivienda, VIVA, sustituyó la referencia a las víctimas de «violencia de género» por la de «violencia doméstica». El cambio afectaba a un recurso esencial para mujeres que necesitan reconstruir su vida lejos de sus agresores.

Ambos términos no son equivalentes. La violencia de género identifica la violencia ejercida contra las mujeres en un contexto de desigualdad y relaciones de poder. La violencia doméstica es una categoría más amplia, que engloba distintas formas de violencia dentro del hogar. Sustituir una expresión por otra puede invisibilizar las necesidades específicas de las víctimas si no se garantiza expresamente su reconocimiento y protección.

La decisión del Ayuntamiento, gobernado por PP y Vox, provocó la reacción de la Coordinadora de Mujeres de Valladolid y de otras organizaciones feministas. Un informe jurídico concluyó que el cambio terminológico no se ajustaba al marco legal aplicable. La presión social consiguió una rectificación: el 2 de octubre se aprobó recuperar la referencia expresa a las víctimas de violencia de género.

Fue una buena noticia, pero también dejó una pregunta incómoda: ¿por qué fue necesario llegar hasta ahí para mantener reconocidas a las mujeres víctimas de violencia machista en una política pública de vivienda?

LA IGUALDAD NO PUEDE DEPENDER DE QUIÉN GOBIERNA

La violencia institucional no requiere necesariamente una agresión directa, también puede manifestarse cuando las administraciones minimizan la violencia machista, retiran instrumentos de prevención, bloquean avances legislativos o adoptan decisiones que dificultan el reconocimiento de las víctimas.

Los derechos conquistados no se sostienen por sí solos, necesitan presupuesto, legislación, servicios públicos y responsables políticos comprometidos con su aplicación. También requieren un lenguaje capaz de nombrar la realidad: aquello que deja de reconocerse corre el riesgo de desaparecer de las prioridades institucionales.

Este caso demuestra que la movilización feminista, la denuncia pública y la revisión jurídica pueden frenar decisiones regresivas. Sin embargo, no debería recaer sobre las víctimas ni sobre las organizaciones de mujeres la responsabilidad permanente de defender derechos que las instituciones tienen la obligación de garantizar.

Nombrar la violencia de género es reconocerla y proteger a quienes la sufren. Y proteger a las mujeres no puede ser una opción política: debe ser un compromiso democrático.

Yolanda Martín Ventura.
Secretaria de Mujeres, Igualdad y Políticas sociales. CCOO Castilla y León.

Andalucía: La erosión silenciosa de la igualdad entre mujeres y hombres

Como profetizó Simone de Beauvoir, basta una crisis política, económica o ideológica para que los derechos de las mujeres vuelvan a ser cuestionados. Esta advertencia cobra una alarmante vigencia en Andalucía tras el acuerdo de gobierno firmado entre el Partido Popular y Vox. Bajo un compendio de 150 medidas que reorganizan las prioridades políticas y la acción pública, asistimos a una ofensiva contra la mujer que no busca un mero ajuste administrativo, sino una transformación profunda del modelo social. Se trata de un proyecto político conservador que desplaza la igualdad entre mujeres y hombres como principio vertebrador para implantar un marco familista, pronatalista, que desvanece a las mujeres como sujetos individuales de derechos.

Y no es solo lo que dice, es fundamental lo que no dice, lo que oculta de forma deliberada.

A lo largo de sus 60 páginas, la expresión "violencia de género" o "violencia machista" desaparece por completo.

En la comunidad autónoma con el mayor volumen de mujeres asesinadas a manos de sus parejas o exparejas —293 desde 2003 y miles de casos activos en VioGén—, ignorar esta lacra supone toda una declaración de intenciones y un abandono institucional inaceptable. Porque no es una omisión, es la constatación de un grave retroceso, que se materializa con la entrega de las competencias de violencia de género al socio minoritario, un partido que promueve el negacionismo de la violencia de género.

> Asistimos a una ofensiva contra la mujer que no busca un mero ajuste administrativo, sino una transformación profunda del modelo social.

Esta decisión no solo compromete el funcionamiento y la independencia técnica de recursos asistenciales clave como las Unidades de Valoración Integral de Violencia de Género (UVIVG) y el Servicio de Asistencia a Víctimas en Andalucía (SAVA). Mientras se propaga la falsedad de una "epidemia de denuncias falsas" —desmentida por la Fiscalía General del Estado, que sitúa las condenas en menos del 0,01%—, se atemoriza a las víctimas y se debilita la protección efectiva de las mujeres y sus criaturas. No vamos a tolerar ningún ataque a las trabajadoras de las Unidades de Valoración Integral de la Violencia de Género, del SAVA, ni de ningún otro servicio de Justicia.

Y no es que esté empeñada en ver lo que no hay, es que tan solo se menciona la palabra mujer en tres ocasiones y en dos de ellas junto a "embarazada". Por si la lectora tiene dudas de cuál es el objetivo, la medida 33, lo deja muy claro *"Se aplicará de manera efectiva la perspectiva de familia con carácter transversal en la elaboración de todas las normas a iniciativa de la Junta de Andalucía y en todas las políticas públicas que se lleven a cabo."* Impone la elaboración de un "informe de impacto en la familia" preceptivo, relegando el análisis de impacto de género que evaluaba la corrección de brechas estructurales. Con este giro, las mujeres dejan de ser reconocidas por su autonomía personal y vuelven a quedar subordinadas a su función reproductiva y al cuidado del hogar.

El acuerdo ignora la desigual distribución de los trabajos de cuidados y las desigualdades que sufrimos las mujeres, con propuestas políticas natalistas, como el Plan de Apoyo a la Mujer Embarazada, que priorizan el control sobre la capacidad gestante de las mujeres, y

> Las andaluzas no vamos a permanecer pasivas ante esta ofensiva, ante una erosión silenciosa de la Igualdad, nuestra organización CCOO junto a otras organizaciones sindicales, el movimiento feminista andaluz y en alianza con organizaciones políticas y sociales, hemos articulado una respuesta coordinada a través de la Marea Violeta Andalucía.

las infantiliza, por encima de su autonomía económica o sus derechos sexuales y reproductivos. Medidas que no van acompañadas de planes obligatorios de corresponsabilidad masculina ni del refuerzo de la red pública de atención a la dependencia. El acuerdo perpetúa la división sexual del trabajo y profundiza en la sobrecarga de cuidados sobre las mujeres, agravando la brecha salarial, la parcialidad laboral involuntaria y la feminización de la pobreza.

¿En qué momento me he subido en el DeLorean y me he ido 70 años atrás? Es la pregunta que surge mientras lees el apartado 4, donde se cuestiona la inteligencia del conjunto de la ciudadanía, con propuestas de campañas sobre la maternidad (medida 36), que supuestamente reflejan que la Junta de Andalucía apuesta por la vida, pero no dice nada sobre en qué condiciones de vida. Apostar por la vida es garantizar la sanidad pública, la vivienda, la enseñanza, los servicios públicos...

Salvo que esa apuesta consista en el plan de



natalidad centrado en deducciones autonómicas en el IRPF por nacimiento o gastos educativos, que solo profundizará la brecha de clase, porque beneficia a las rentas con capacidad contributiva, excluyendo a los hogares más vulnerables que no alcanzan el mínimo para declarar.

¡Ojo! que hay una frase en la que aparece la palabra "igualdad" muy cerca de la palabra "mujer", en la Medida 20, para prohibir prendas como el burka o niqab en espacios públicos. Nos encantaría que fuera por defender la igualdad pero forma parte de un conjunto de medidas de auténtica xenofobia, suena más a instrumentalización de los derechos de las mujeres para justificar narrativas de exclusión migratoria y "prioridad nacional" (femonacionalismo). El odio que desprende el documento hacia las personas trabajadoras inmigrantes es inadmisible y deshumanizado. Son trabajadoras esenciales de todos los sectores, auxiliares de la dependencia, de la construcción, de la hostelería, el comercio, el turismo, los servicios públicos...

Pero, como decía, no solo es peligroso el acuerdo por lo que pone, también por lo que omite y por lo que insinúa bajo el pretexto de eliminar el "gasto superfluo" o revisar "leyes e instituciones ideológicas" (148 y 149), tenemos motivos para pensar que incluya el desmantelar el tejido asociativo feminista, que ya venía sufriendo muchos recortes de los dos mandatos anteriores.

Pero las andaluzas no vamos a permanecer pasivas ante esta ofensiva, ante una erosión silenciosa de la Igualdad, nuestra organización, CCOO, junto a otras organizaciones sindicales, el movimiento feminista andaluz y en alianza con organizaciones políticas y sociales, hemos articulado una respuesta coordinada a través de la Marea Violeta Andalucía.

Salimos a la calles a finales de septiembre y hemos movilizado también de manera multitudinaria el 8 de noviembre en Sevilla para defender los derechos de las mujeres.

Exigimos la restauración de los informes de impacto de género, el blindaje presupuestario de las políticas de prevención de la violencia de género, el refuerzo de los servicios de atención a las víctimas de violencia de género y servicios públicos que contribuyan a la mejora de las condiciones laborales y sociales de las mujeres.

La defensa de un servicio público fuerte y con perspectiva de género representa la única garantía para que los derechos conquistados no se desvanezcan.

Yolanda Carrasco Tenorio.
Secretaria de la Mujer de CCOO de Andalucía.

Una mirada a las políticas reaccionarias de la Comunidad de Madrid

Hay una realidad que es intolerable para cualquier democracia y que se ha convertido, lamentablemente, en parte del paisaje. Se trata de la violencia contra las mujeres, por el mero hecho de serlo, que en este año está arrojando unos datos absolutamente demoledores. Esta legislatura, ha supuesto para nuestra Comunidad: más denuncias en el ámbito de la pareja o expareja, más violencia sexual y, sobre todo un insoportable número de mujeres asesinadas.

La Comunidad de Madrid nunca ha destacado por sus políticas de igualdad y lucha contra la violencia, pero lo que llevamos viviendo en los últimos años, bien podría denominarse como violencia institucional contra las mujeres, porque solo así puede calificarse el abandono o la renuncia explícita de un gobierno a luchar por la igualdad entre mujeres y hombres.

Aquí, el Partido Popular de Madrid ha hecho propios los postulados de VOX hasta casi dejarles sin voz, se ha iniciado una auténtica batalla ideológica contra los derechos de las mujeres, oponiéndose abiertamente al avance de los mismos o poniendo continuas trabas para impedir que ejerzamos aquellos derechos que la propia ley ya nos reconoce.

Sobran los ejemplos que evidencian esta realidad en la Comunidad de Madrid, pero voy a recordar cuatro:

Tal vez el más sangrante, porque de él deriva todo lo demás es la **falta de presupuesto y su negacionismo de la violencia machista:** en lo que va de año, más de 45 mujeres han sido asesinadas en nuestro país, 7 de ellas en la Comunidad de Madrid. Pese a la gravedad de las cifras, la ejecución presupuestaria para combatir la violencia de



Concentración contra las violencias machistas a las puertas de CCOO de Madrid.

> Pese a la gravedad de las cifras, la ejecución presupuestaria para combatir la violencia de género es lamentable (en julio, último dato conocido, no llegaba ni al 40%), el negacionismo institucional es constante y la única propuesta dada a conocer ha sido la creación de un centro de atención a hombres.

género es lamentable (en julio, último dato conocido, no llegaba ni al 40%), el negacionismo institucional es constante y la única propuesta dada a conocer ha sido la creación de un centro de atención a hombres.

A lo largo de nuestra historia, el patriarcado se ha servido de mitos, estereotipos y creencias que han impedido que este problema -el de la violencia contra las mujeres- se abordase con la profundidad que merece, pero también ha contribuido a ello el desinterés de muchos gobiernos, de forma muy especial el de la Comunidad de Madrid.

El discurso negacionista se ha abierto hueco en nuestra sociedad desde que la extrema derecha entrase en nuestras instituciones, bien como formación política bien como discurso reaccionario, y eso se observa en los posicionamientos de una parte de nuestra juventud frente a la violencia y la joven edad de muchas mujeres asesinadas.

Así mismo, asistimos a un **bloqueo sistemático al derecho al aborto:** a pesar de estar garantizado por ley, la interrupción voluntaria del embarazo sufre un boicot permanente. Muestra de ello es la aprobación de la *Ley de reconocimiento del concebido no nacido* o la negativa regional a implementar un registro de objetores de conciencia, que expulsa a las madrileñas de la sanidad pública y las obliga a acudir a centros privados. No en vano, según datos de la propia Consejería de Sanidad, de las 21.331 interrupciones voluntarias del embarazo realizadas en 2025 en la región, solo 92 se llevaron a cabo en hospitales de la red pública del SERMAS (apenas un 0,43 % del total).

Proteger la maternidad es garantizar que esta sea siempre deseada y para ello se hace imperativo desarrollar la colaboración del sistema sanitario con el sistema educativo para la educación sexual en población joven desde edades tempranas, medidas para el acceso y mantenimiento de las mujeres al empleo, garantizar servicios públicos de cuidado y la educación 0-3, entre otras medidas, pero, sobre estas cuestiones, el gobierno regional prefiere hacer oídos sordos.

Un tercer ejemplo es la total **inacción frente a la trata y la explotación sexual:** pese a que es evidente que la prostitución se nutre de la trata de seres humanos, en nuestra región la *Estrategia contra la Trata con Fines de Explotación Sexual* lleva caducada desde 2021, ignorando además las nuevas formas de captación como las redes sociales.

> Cuando los gobiernos eligen desmantelar las políticas de igualdad, ignorar las brechas de género y desproteger a las mujeres frente a la discriminación y las violencias machistas, dejan de ser garantes de derechos para convertirse en agresoras por omisión.

Por último, solo por falta de espacio porque ejemplos sobran, cabe señalar la **brecha salarial desbocada:** en Madrid, la brecha salarial entre mujeres y hombres alcanza el 21,2 %, situándose dos puntos por encima de la media estatal (19,2 %). Una desigualdad que se dispara hasta casi el 39 % en las rentas más bajas, donde se concentran los sectores más feminizados y precarizados. Sí, la pobreza en la Comunidad de Madrid tiene rostro de mujer.

Como resumen de todo esto, basta recordar que desde 2021 están caducadas la Estrategia Madrileña para la Igualdad de Oportunidades de Mujeres y Hombres, la Estrategia Madrileña contra la Violencia de Género, y la Estrategia contra la Trata de Seres Humanos con Fines de Explotación Sexual.

Cuando los gobiernos eligen desmantelar las políticas de igualdad, ignorar las brechas de género y desproteger a las mujeres frente a la discriminación y las violencias machistas, dejan de ser garantes de derechos para convertirse en agresoras por omisión.

La gestión y los discursos de Isabel Díaz Ayuso en la Comunidad de Madrid no hacen más que confirmarnos a diario que la amenaza de retrocesos es ya una realidad. Sin embargo, frente al retroceso institucional, la respuesta será la firmeza del compromiso feminista de las CCOO de Madrid: nos tiene y nos tendrá siempre enfrente.

Lidia Fernández Montes.
Secretaria de la Mujer de CCOO de Madrid .

Firmas

Ceuta: una cuestión de personas y derechos



Mónica López. Directora General de CEAR

Durante los días 30 y 31 de julio de 2026, Ceuta volvió a convertirse en la imagen de una frontera desbordada. Miles de personas cruzaron primero a nado y después a pie la frontera de El Tarajal, ante el estupor de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, de los propios ceutíes y del mundo entero. Hombres, mujeres, niños y niñas que no eran una masa anónima, sino personas con historias, miedos, proyectos y derechos.

La magnitud de lo ocurrido no tiene precedentes. Las estimaciones apuntan a que alrededor de 90.000 personas consiguieron llegar a España en apenas dos días, desbordando los recursos de una ciudad de 83.000 habitantes. Y no podemos olvidar el dato más doloroso: al menos 141 personas perdieron la vida tratando de alcanzar territorio español.

En las primeras semanas, la mayoría de quienes habían conseguido cruzar retornaron voluntariamente a Marruecos ante la falta de alimentos, alojamiento y unas mínimas condiciones de vida. Dos meses después, las cifras oficiales estimaban que alrededor de 10.000 personas permanecían todavía en Ceuta. La respuesta humanitaria llegó tarde. No fue hasta el 20 de agosto cuando comenzaron a habilitarse distintos dispositivos para alojar a quienes hasta entonces permanecían en playas, asentamientos improvisados, zonas próximas al CETI y barrios de la periferia.

Pero una crisis de estas dimensiones no afecta por igual a todas las personas. La frontera tampoco es neutral al género.

Analizar lo sucedido en Ceuta desde una posición de responsabilidad exige mirar de manera especial a quienes se encuentran en situaciones de mayor vulnerabilidad: las mujeres y las niñas. Preguntarnos quiénes son, qué violencias han sufrido antes y durante el viaje, a qué riesgos se enfrentan una vez que llegan a territorio español y qué respuesta encuentran por parte de las instituciones.

Porque una crisis migratoria no es solamente una cuestión de fronteras. Es, ante todo, una cuestión de personas y de derechos.

No disponemos de datos precisos sobre el número de mujeres que permanecen en Ceuta. Y esa ausencia de información constituye en sí misma un motivo de preocupación. Muchas pueden encontrarse alojadas en domicilios particulares y permanecer, por tanto, fuera del alcance de las administraciones y de las organizaciones sociales. Sí sabemos que los dos dispositivos específicamente destinados a mujeres y a sus hijos e hijas, con una capacidad conjunta de 825 plazas, se encuentran prácticamente llenos.

Entre quienes llegaron hay mujeres y niñas supervivientes de violencia sexual y de género, así como personas LGTBIQ+ que pueden necesitar protección internacional. Hay mujeres que atravesaron la frontera después de haber sufrido violencia sexual, que viajaron embarazadas, que tienen a su cargo hijos e hijas pequeños o que pueden encontrarse bajo el control de redes de trata. Para muchas de ellas, volver a Marruecos no es una alternativa segura.

Las organizaciones que trabajamos sobre el terreno hemos alertado de una situación especialmente grave para mujeres, niñas y niños, muchos de los cuales seguían en situación de calle dos meses después de su llegada. Vecinos y vecinas de los barrios periféricos habilitaron espacios de protección, mientras organizaciones y colectivos humanitarios realizaron labores de seguimiento y apoyo en los asentamientos. Pero ningún esfuerzo de la sociedad civil puede sustituir la responsabilidad de las administraciones de garantizar unas condiciones dignas y seguras.

Dormir en la calle nunca implica los mismos riesgos para todas las personas. Para una mujer sola, para una niña o para una madre con hijos pequeños, la falta de un espacio seguro incrementa la exposición a la violencia, los abusos, la



Analizar lo sucedido en Ceuta desde una posición de responsabilidad exige mirar de manera especial a quienes se encuentran en situaciones de mayor vulnerabilidad: las mujeres y las niñas.

explotación laboral o sexual y la trata. En estos meses se han reportado en Ceuta casos de violencia sexual contra mujeres y niñas migrantes. Nos preocupa especialmente la invisibilidad de aquellas que puedan encontrarse «acogidas» en domicilios particulares sin control ni supervisión de la Administración o de las entidades sociales.

Pero hablar de vulnerabilidad no puede significar presentar a estas mujeres únicamente como víctimas. También son mujeres que han tomado decisiones, han atravesado fronteras y han desarrollado sus propias estrategias de supervivencia y protección. En los asentamientos se han organizado en grupos, han creado redes informales de apoyo y cuidado y han tratado, colectivamente, de reducir los riesgos a los que estaban expuestas. Reconocer su capacidad de agencia es también reconocerlas como sujetos de derechos y no simplemente como personas a las que hay que proteger.

Cuando las políticas públicas ignoran las desigualdades de partida, esas desigualdades no desaparecen: se agravan.

Por ello, las organizaciones presentes sobre el terreno hemos reclamado espacios seguros, atención sanitaria, acompañamiento jurídico, psicológico y social, intérpretes profesionales y una respuesta inmediata ante cualquier indicio de trata o explotación sexual o laboral. También hemos pedido priorizar a mujeres embarazadas, menores sin referentes familiares, niñas solas o acompañadas y supervivientes de violencia de género en el acceso a los dispositivos de acogida.

Aunque finalmente las mujeres han podido acceder a espacios específicos, debemos seguir reclamando unas condiciones de acogida adecuadas y el traslado a la península de las mujeres y sus hijos e hijas para su incorporación al sistema de acogida humanitaria.

No hablamos de generosidad ni de caridad. Hablamos de derechos.

Del derecho a estar a salvo de la violencia y la explotación. Del derecho a recibir asistencia. Del derecho a ser escuchada y atendida. Del derecho de niños y niñas a que prevalezca su interés superior. Y también del derecho a solicitar protección internacional.

Según la información recopilada por CEAR, entre las personas que permanecían en Ceuta había nacionales de países afectados por conflictos y persecuciones como Sudán, Yemen, Somalia, Mali, Palestina o Afganistán. También se habían reportado expulsiones de personas susceptibles de necesitar protección, una realidad que plantea serias preocupaciones respecto al cumplimiento del principio de no devolución.

La frontera no puede convertirse en un espacio en el que las garantías jurídicas queden suspendidas por la dimensión de una emergencia. Cada persona debe ser identificada, informada y escuchada, y sus circunstancias deben ser valoradas individualmente cuando existan posibles necesidades de protección. La excepcionalidad de una situación nunca puede justificar la excepcionalidad de los derechos.

Existe, además, otra dimensión de esta crisis que debería preocuparnos profundamente: el crecimiento del racismo y la xenofobia.

Las palabras también levantan fronteras. Casi siempre fronteras más difíciles de derribar que las físicas. Cuando en vez de hablar de Mohamed, Fátima, Carlos o María, de mujeres, hombres, niños y niñas, hablamos de avalanchas, amenazas o invasiones, abrimos la puerta a la deshumanización. Y cuando dejamos de reconocernos unos a otros como personas titulares de los mismos derechos, resulta mucho más fácil aceptar que esos derechos sean vulnerados.

Ceuta necesita recursos, coordinación y solidaridad territorial. Las personas migrantes y refugiadas necesitan una acogida digna, identificación de vulnerabilidades, asistencia jurídica y acceso efectivo a la protección internacional. Y las mujeres y las niñas necesitan, además, que las violencias y los riesgos específicos que afrontan sean reconocidos y atendidos.

Se habla una y otra vez del llamado «efecto llamada», como si garantizar derechos fuera el problema. El «efecto llamada» es una frontera marcada por la desigualdad entre ambos lados. Y esa desigualdad entre Europa y África es la que hay que gestionar de una manera global y centrada siempre en las personas y en los derechos humanos y no solo desde una lógica securitaria.

Contextos

La solidaridad que se hace cuerpo: una experiencia de juventud sindicalista en la acampada de Madrid

Hay experiencias políticas que permiten comprender, de una manera difícilmente sustituible por cualquier discurso, qué significa construir comunidad. Durante 6 días, la acampada en la puerta del Sol fue una de ellas. Aquellas tiendas agolpadas se convirtieron mucho más que un lugar de protesta: fueron un ejercicio cotidiano de convivencia, organización y apoyo mutuo que nos permitió vislumbrar lo que somos capaces de construir cuando ponemos nuestras diferencias al servicio de un objetivo común.



Jóvenes de CCOO en la acampada de Sol. Foto: Eva Sanabria / FSC de CCOO.



Pau García Orrit / CCOO.

La llegada a la plaza estuvo acompañada de la incertidumbre propia de incorporarse a una movilización ajena y de una evolución tan rápida. Sin embargo, la convivencia con el resto de las acampadas fue cómoda desde el inicio. La comunidad fue surgiendo de manera espontánea, a través de las conversaciones, las tareas cotidianas y de la disposición a colaborar.

Y es que, frente a ciertas tensiones que atravesaron el 15M en torno a la presencia y la visibilidad de las organizaciones, en esta ocasión los logos de cada una se mostraban abiertamente. Las organizaciones estaban presentes, reconocibles, y eso no impedía el entendimiento. La experiencia demostraba que la unidad no exige uniformidad, ni la cooperación pasa por borrar las trayectorias propias.

Aquella convivencia fue, como digo, una pequeña demostración política. En la acampada la cooperación adquiría una dimensión tangible. Había necesidades que atender, recursos que compartir y una movilización que sostener. La comunidad que se fue tejiendo ofrecía una muestra concreta de lo que podemos conseguir cuando trabajamos juntas por un mismo objetivo, sin convertir nuestras diferencias en un impedimento para la acción colectiva.

Esa construcción tuvo, sobre todo, una dimensión cotidiana. Algunos compañeros y compañeras se incorporaban y se marchaban por turnos, pero siempre permanecíamos alrededor de ocho personas de CCOO durmiendo en la acampada. Todas éramos mujeres, salvo un compañero. La continuidad de aquel pequeño grupo permitió mantener nuestra presencia y afianzar una dinámica de complicidad y cuidados que se construía al ritmo de las necesidades de cada jornada. Porque sí, organizarse implicaba compartir lo disponible, atender el descanso, resolver las dificultades prácticas y encontrar la manera de seguir allí. La militancia abandonaba así el terreno de las declaraciones para manifestarse en algo mucho más elemental: estar, cuidar y sostenerse mutuamente.

No puedo negar la emocionalidad que tiñó todo lo que hicimos aquellos días. Las asambleas, los repartos de café caliente, las ayudas a las vecinas, etc. Pero de esos días, atesoraré dos momentos claros. El primero fue la tarde en la que pasaron por primera vez los compañeros que estaban cartografiando la acampada y nos pidieron que le pusiéramos nombre a nuestra calle. Nos recomendaron que fuera el nombre de una mujer, porque, y aquí no hay sorpresa, ya había muchos hombres ilustres nombrando nuestras tiendas. Decidimos de manera unánime que

Frente al relato de una supuesta batalla intergeneracional, aquellos días estuvieron atravesados por una realidad mucho más esperanzadora. No dejamos de recibir muestras de apoyo de personas mayores que acudían con comida, chucherías, tapones para los oídos, toallitas, agua y otros productos necesarios.



La propia Nati Camacho visitó la acampada y la calle que llevó su nombre. Pau García Orrit / CCOO.

nuestra calle se iba a llamar Nati Camacho. Recuperar su nombre era un ejercicio de justicia, tocaba reconocer que la historia del sindicalismo también se escribe con nombres de mujeres que pusieron el cuerpo por todas en momentos decisivos. Días después la propia Nati vino a visitarnos, en el día de su cumpleaños, y se hizo fotos ilusionada con el cartel que habíamos hecho de malas maneras en un cartón.

El otro momento que guardaré como aprendizaje vino dado por la necesidad de responder ante la presencia y las actuaciones de los grupos de ultraderecha de Núcleo Nacional y Democracia Nacional. Frente a estas organizaciones la respuesta no podía descansar en iniciativas aisladas ni en la improvisación individual. Fue necesario coordinarnos, compartir información y acordar cómo actuar para proteger a quienes participábamos en la acampada y preservar el carácter colectivo del espacio. La noche fue larga, pero emocionante. La cantidad de gente que vino a defender la acampada impidió por completo que pasara nada peligroso. Fuimos capaces de defendernos porque estábamos juntas.

Hemos tenido la suerte de ver en la realidad lo que llevamos sabido desde la teoría: la solidaridad obrera es potentísima, solo que hay miles y miles de dispositivos en nuestro día a día dispuestos a anestesiarla.

Sin embargo, si hubo algo que terminó de dar sentido a la experiencia fue la solidaridad recibida de personas que se acercaban a la acampada sin poder formar parte de ella de la misma manera. Frente al relato de una supuesta batalla intergeneracional, aquellos días estuvieron atravesados por una realidad mucho más esperanzadora. No dejamos de recibir muestras de apoyo de personas mayores que acudían con comida, chucherías, tapones para los oídos, toallitas, agua y otros productos necesarios. En su gran mayoría mujeres, explicaban que no podían quedarse a acampar, pero que necesitaban ayudar en lo que hiciera falta.

Resultaba difícil no reconocer en aquellos encuentros una impugnación de los discursos que presentan a jóvenes y mayores como generaciones enfrentadas por naturaleza. Allí no había una generación tutelando a otra, ni una juventud esperando permiso para actuar.

Nos fuimos de la acampada un sábado, día 3 de octubre, con la sensación de haber vivido un momento histórico, casi con la sensación de ser privilegiadas. Claro que estamos agotadas, pero hemos tenido la suerte de ver en la realidad lo que llevamos sabido desde la teoría: la solidaridad obrera es potentísima, solo que hay miles y miles de dispositivos en nuestro día a día dispuestos a anestesiarla.

Solo puedo sentir orgullo de una organización que vivió desde sus entrañas aquello que



Paola Marañón Esteve / CCOO.

estaba pasando en la calle, un sindicato que estuvo permanentemente acompañándonos esos días en la acampada y que tuvo la madurez de no dejar que lo que nos diferencia de otros fuera un freno para conseguir aquello que perseguimos. Y, evidentemente, un agradecimiento eterno a todas aquellas que ponen el cuerpo para mejorar la vida de todas.

Una vez asentado todo lo vivido y sentido en aquellos días solo me queda un convencimiento feroz de que olvidamos demasiado pronto lo que aprendimos en 2018: lo revolucionario de los cuidados.

Pau García Orrit. *Secretaria confederal de Juventud de CCOO.*

Sin fronteras

La OIT, en defensa de la igualdad de género y el multilateralismo

El sistema de colaboración internacional se encuentra en la actualidad amenazado, debido principalmente a la rivalidad geoestratégica global, que cuestiona la representatividad de los organismos internacionales. Este auge de la competencia estratégica entre grandes potencias, así como el resurgimiento de posturas soberanistas y unilaterales, conlleva debilitar financieramente a las instituciones globales, reduciendo su capacidad para mediar en crisis internacionales y afectando especialmente a las naciones con menos recursos.

La tensión suscitada entre las principales potencias económicas mundiales y, muy especialmente, la obsesión de Estados Unidos por hegemonizar el orden mundial pretende arrastrar a los organismos internacionales a la pérdida de su autonomía, convirtiéndolos en un ring al cual llevar su lucha ideológica. Queda claro, la Administración Trump prefiere encuentros bilaterales en lugar de los foros multilaterales, paralizando con ello determinadas agencias de vital importancia en el seno de organizaciones como la ONU.

Claro ejemplo de ello fue lo acontecido en la 114. ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo (CIT), celebrada en Ginebra del 1 al 12 de junio del presente año.

En la misma, junto a compañeras y compañeros de la Secretaría confederal de Internacional de CCOO, también asistimos una pequeña delegación de la Secretaría confederal de Mujeres e Igualdad, encabezada por su secretaria, Carolina Vidal. La delegación participó como miembro de la Comisión de la *Discusión General sobre el Programa Transformador para la Igualdad de Género en el Trabajo*, un órgano temporal creado *ad hoc* para esta Conferencia, para tratar temas estratégicos del mundo del trabajo que, en esta ocasión, se creyó necesario que versara sobre la igualdad en el entorno laboral.



Se debatió cómo persisten desigualdades de género en el ámbito del trabajo: barreras estructurales profundamente arraigadas, como la segregación sectorial y ocupacional, la infravaloración del trabajo feminizado, los estereotipos de género y las normas sociales altamente discriminatorias, las innumerables barreras legales e institucionales existentes, sin olvidar la carga desigual de las responsabilidades y el trabajo del cuidado no remunerado. También influyen el acceso inadecuado a la protección social universal, los sesgos de género en los marcos de seguridad y salud en el trabajo, así como la violencia y acoso sexual y por razón de sexo etc., cuestiones todas ellas que limitan las oportunidades de las mujeres manteniendo las desigualdades estructurales de género. Para las mujeres, que se enfrentan a formas de discriminación múltiples e intersectoriales, estas desigualdades son aún más pronunciadas.

Por todo ello, nuestro trabajo dentro de la comisión de género fue marcar una estrategia política sindical que incluyera determinadas líneas rojas junto al resto de compañeras de los sindicatos allí presentes, frente a patronales y países de todo el mundo, para aprobar una resolución relativa al programa transformador de la OIT para lograr la igualdad de género en el mundo del trabajo.

Como CCOO trabajamos en el intenso debate suscitado por las delegaciones de Estados Unidos y Argentina, entre otros Estados miembro, quienes intentaron bloquear el consenso exigiendo la eliminación en la resolución final de los términos "género" e "interseccionalidad", postura que tras un acalorado debate y muchas horas de trabajo fue derrotada por amplia mayoría.

La discusión general sobre igualdad de género permitió consolidar una agenda ambiciosa sobre cuidados, brecha salarial, violencia y acoso, protección social, transparencia salarial, medidas para abordar el sesgo de género en los sistemas algorítmicos o de IA, fomento de sistemas de seguridad y salud en el trabajo con perspectiva de género, incluyendo medidas para prevenir los riesgos psicosociales y para la salud reproductiva, así como la violencia y el acoso en el trabajo y las discriminaciones múltiples.

Este logro, fruto del buen trabajo previo sindical efectuado en el seno del Comité de Mujeres de la Conferencia Sindical Internacional (CSI) al que asistimos como miembro, no estuvo exento de diferentes obstáculos interpuestos por la delegación de Estados Unidos que, al igual que hizo en la 70ª Sesión de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (CSW), quiso redefinir el concepto género y, además, suprimir términos de vital importancia para entender en qué consiste y cómo se forja la desigualdad estructural de las mujeres, en esta ocasión, en el mundo del trabajo.

Como CCOO trabajamos en el intenso debate suscitado por las delegaciones de Estados Unidos y Argentina, entre otros Estados miembro, quienes intentaron bloquear el consenso exigiendo la eliminación en la resolución final de los términos "género" e "interseccionalidad", postura que tras un acalorado debate y muchas horas de trabajo fue derrotada por amplia mayoría.

Recordemos que, por primera vez en los 70 años de la historia de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, las Conclusiones Acordadas tuvieron que adoptarse mediante votación registrada, en lugar de por consenso a consecuencia de la posición disruptiva y regresiva de Estados Unidos, que emitió el único voto en contra del documento.

A estas deslealtades realizadas por Estados Unidos en contra lo reglamentado y aprobado, tanto en la ONU como en la OIT, podemos sumar otro agravio que pone en riesgo la utilidad del multilateralismo, como resultado de un proceso de desgaste estructural para paralizar las respuestas del sistema internacional ante crisis sistémicas. En este caso se trata del intento de hacer desaparecer ONU Mujeres mediante la propuesta de fusión con el Fondo de Población (UNFPA).



Para conseguir que no se lleve a efecto se ha llevado a cabo una campaña dirigida al Secretario General de Naciones Unidas consistente en mandar una carta de rechazo escrita por la Feminist Cross-Coalition que ya ha sido firmada por más de mil organizaciones feministas de todo el mundo, entre ellas CCOO. La carta tiene tres razones básicas: no rendirse a la ofensiva internacional contra los derechos de las mujeres reconocidos por Naciones Unidas, concretar su incidencia real y contar con los donantes, los consejos ejecutivos y las organizaciones de mujeres.

El multilateralismo no puede ser un instrumento de dominación ni un campo de batalla para que una potencia imponga sus reglas. Si permitimos que esto ocurra la gobernanza mundial se debilitará, dejando a las naciones en desarrollo totalmente desprotegidas frente a las crisis globales siendo los colectivos más vulnerables los más afectados, y siendo también las mujeres quienes más padeceremos este escenario de confrontación de potencias, imposiciones ideológicas negacionistas y soberanismos enconados frente al internacionalismo, tan propio y necesario para el feminismo.

Paloma Vázquez Laserna.
Secretaría de Mujer e Igualdad de CCOO.

¿Qué representa el movimiento Mujer, Vida, Libertad?

El movimiento Mujer, Vida, Libertad, más allá de la lucha de las mujeres por sus derechos, su dignidad y sus libertades, representa una voluntad de transformar la sociedad patriarcal iraní, gobernada por el régimen teocrático de la República Islámica.

Las mujeres iraníes tienen una larga historia de participación social y política. Durante generaciones han transmitido cultura, conciencia crítica y resistencia, sin abandonar la lucha por sus derechos, incluso ante la cárcel, la represión y la muerte.

Hace cuatro años, tras la muerte de Jina Mahsa Amini, esa resistencia adquirió una dimensión extraordinaria y se extendió por Irán y el mundo. Mujer, Vida, Libertad nació de la resistencia, la memoria, la solidaridad y el deseo de vivir en libertad.

Uno de los símbolos más visibles de la discriminación es el hiyab obligatorio. Al quitárselo en los espacios públicos, las mujeres ejercieron desobediencia civil y reivindicaron su derecho a decidir sobre sus cuerpos y sus vidas. Hombres y mujeres de distintas generaciones las acompañaron.

Uno de los mayores logros del movimiento ha sido la transformación cultural de una parte importante de la sociedad iraní.



Graffiti del movimiento 'Mujer, Vida, Libertad' en Frankfurt / Wikimedia Commons.

Aunque las normas discriminatorias siguen vigentes, miles de mujeres continúan desafiándolas. Uno de los mayores logros del movimiento ha sido la transformación cultural de una parte importante de la sociedad iraní. Porque las sociedades no cambian únicamente mediante las leyes, sino también a través de sus valores y relaciones sociales.

La diversidad del movimiento expresó una aspiración colectiva de igualdad y reconocimiento de la pluralidad de Irán. Entre sus logros destacan la ruptura de la barrera del miedo, la desobediencia civil, una mayor conciencia de los derechos individuales y la solidaridad entre distintos sectores sociales. Su repercusión internacional contribuyó a visibilizar la situación de las mujeres iraníes y la vulneración de sus derechos.

Sin embargo, no podemos olvidar el precio de esta lucha: personas asesinadas durante las protestas, presos políticos y condenados a muerte. Según Iran Human Rights, hasta la fecha se han documentado 640 ejecuciones en Irán durante 2026, entre ellas 23 mujeres. Recordamos también a las mujeres bahá'ís, víctimas de una doble discriminación por su género y su religión.

Mencionamos especialmente a Verisheh Moradi, activista kurda por los derechos de las mujeres, condenada a muerte y cuya situación han denunciado organizaciones de derechos humanos. Estas personas no son simples cifras: sus vidas importan y merecen la atención de la comunidad internacional.

Han pasado más de siete meses desde la agresión militar de Israel y Estados Unidos contra Irán. Pese al anuncio de un alto el fuego, la guerra sigue causando víctimas y destruyendo infraestructuras en Irán y países vecinos.

Mujer, Vida, Libertad defiende la paz, el diálogo y la diplomacia para poner fin a la guerra y evitar más sufrimiento.

Defender los derechos humanos significa defender la vida, la libertad, la igualdad y la dignidad de todas las personas.

Que continúe la lucha pacífica por la libertad y que nunca olvidemos el significado de estas tres palabras:

Mujer. Vida. Libertad.

Fariba Ehsan. *Presidenta de la Asociación iraní pro derechos humanos en España.*

Miradas

ENSAYO

El aborto o el derecho a la vida de las mujeres

Requena Aguilar, Ana, Provida. Un manifiesto a favor del aborto, Txalparta, 2026.

‘Provida. Un manifiesto a favor del aborto’ es un ensayo pero también se puede leer como un diario de vida. El diario de vida de una práctica ancestral que ha protegido a las mujeres desde que el mundo es mundo: el de decidir cómo y cuándo ser madres. Y, sin embargo, es un derecho muy joven, tan joven que es frágil.



En defensa de este derecho escribe la periodista Ana Requena Aguilar. Un derecho que lejos de ser intocable, se encuentra en disputa y más aún con los avances de la extrema derecha a nivel global. Este conglomerado político, mediático y social aduce razones éticas y religiosas para poner en jaque un derecho que tanto ha costado.

Pero la realidad es que lo que se pone en peligro es la libertad de las mujeres y derechos tan fundamentales como el de decidir cuándo ser madres, cómo vivir nuestras vidas, qué decisiones tomamos sobre nuestros cuerpos. Y se hace con violencias más sutiles -como las objeciones generalizadas de conciencia en los hospitales públicos-, o con otras más abiertas como las de grupos que acosan a pacientes y profesionales frente a los lugares en los que se llevan a cabo las interrupciones voluntarias del embarazo.

O incluso, con violencias mortales, como cuando se niega un aborto a una mujer incluso cuando pone en peligro su vida, como el caso de Manuela, que murió esposada a una camilla de hospital. Porque nadie quiso interrumpir su embarazo. Por el miedo. Por la injusticia.

Por eso tenemos que seguir escribiendo, leyendo, hablando sobre el derecho al aborto. Es una manera crucial de defender esto que tanto nos ha costado, y que nos quieren arrebatar. Porque en algunos sitios ha sido Trump, en otros Bukele, y en España, quién sabe, pero seguramente un hombre. Y estamos preparadas, porque el derecho a abortar es también nuestro derecho a la vida.

Francisca Bravo Miranda. *Adjunta en la secretaría confederal de Comunicación de CCOO.*

EXPOSICIÓN

Un antes y un después en la historia de las mujeres españolas

«Centenario Lyceum Club Femenino». Fundación Ortega-Marañón. Hasta el 22 de enero de 2027.

Con motivo del centenario del Lyceum Club Femenino, en la Fundación Ortega-Marañón de Madrid se puede visitar una muy interesante exposición sobre los antecedentes (inspirado en los clubes femeninos europeos), creación (incluyendo un censo de socias, recibos de cuotas, los requisitos a cumplir para poder ser socias) y actividades de la institución.

Se pueden ver las primeras cartas que intercambiaron destacadas mujeres (Victoria Kent, Clara Campoamor, Zenobia Camprubí, Elena Fortún y Victorina Durán entre otras muchas) de diferentes ámbitos del momento (instelectuales/ profesionales) para la creación del club en 1926. En ellas se pueden ver los objetivos que perseguían: abrir nuevas formas de participación para las mujeres en la vida intelectual, artística y pública de España en el primer tercio del siglo XX.



Está estructurada en cinco espacios, Pioneras, Nuestro Club, Las Socias, Proyectos sociales y Legado. Cuenta con material inédito, como el censo de socias que se ha logrado tras una larga investigación, puesto que no quedó libro de registro alguno.

Se pueden ver numerosas fotografías de algunos actos culturales y reuniones que tuvieron lugar, así como de las diferentes actividades sociales en las que centraron su funcionamiento. A través de ellas se conoce las iniciativas que pusieron en funcionamiento y que destacaron por su importancia a nivel social y de ayuda a las mujeres, como la Casa de los Niños (creación de hogares infantiles donde las familias trabajadoras podían dejar a sus hijos durante la jornada laboral), el Comité del Libro para el Ciego (con doble objetivo: biblioteca de libros de Braile gratuita y ofrecer empleo remunerado a mujeres invidentes) y su biblioteca de más de 3.000 volúmenes.

Es indudable que el Club marcó un antes y un después en la historia de las mujeres españolas a pesar de las críticas, no pocas, que recibió hasta dejar de existir en octubre de 1936.

Raquel Prieto García. *Secretaría confederal de Mujeres e Igualdad de CCOO.*

WEB

«De aquellos polvos»: recuperar la memoria de las mujeres para no repetir la historia

deaquellospolvos.com

Hay historias que durante demasiado tiempo han permanecido ocultas. Historias de mujeres que sufrieron el encierro, la represión y el control sobre sus vidas simplemente por no encajar en lo que la sociedad esperaba de ellas.

«De aquellos polvos» es un proyecto impulsado por Helena de Llanos que nace precisamente para recuperar esas voces, escucharlas y evitar que caigan en el olvido.

A través de testimonios, entrevistas y documentos, el proyecto recoge las experiencias de mujeres que pasaron por instituciones como el Patronato de Protección a la Mujer, reformatorios, preventorios, orfanatos y otros centros donde muchas niñas y jóvenes vieron limitada su libertad y vulnerados sus derechos.

Pero este trabajo va mucho más allá de recordar el pasado. Nos invita a reflexionar sobre cómo, durante décadas, se utilizaron la moral, la religión y las normas sociales para controlar a las mujeres, sus cuerpos y sus decisiones.

Lo más valioso de esta iniciativa es que son las propias mujeres quienes cuentan sus historias, bien por escrito o en formato audiovisual. Sin intermediarios que hablen por ellas, sin ocultar el sufrimiento, pero también recuperando su dignidad, su capacidad de resistencia y sus ganas de vivir.

La página cuenta también con una hemeroteca donde se pueden consultar todo tipo de documentos y un cajón "de sastre" con citas que no te dejarán indiferente.

«De aquellos polvos» nos recuerda algo fundamental: una sociedad que escucha a sus mujeres, reconoce las injusticias y aprende de su historia es una sociedad más libre y más democrática.

Porque recuperar su memoria no es quedarse en el pasado. Es también construir un futuro en el que ninguna mujer vuelva a ser silenciada.

Aúrea Ramos Lorenzo. *Secretaria de Mujer, Diversidad, Movimientos Sociales y Seguridad Publica de la Federación de Servicios a la Ciudadanía de CCOO.*



DOCUMENTAL

El papel determinante de las mujeres en la conquista de las libertades

Marta Arribas y Álvaro García Capelo, El compromiso. Coser y luchar



La democracia en la que hoy vivimos no cayó del cielo sino que se conquistó en la calle. Este compromiso es el eje de **Coser y luchar,** el documental dirigido por Marta Arribas y Álvaro García Capelo que rescata una vertiente indispensable e históricamente invisibilizada: el papel determinante de las mujeres en la conquista de las libertades.

La obra arranca con la ficha policial de Nati Camacho en 1973. Con solo 26 años —y tras sufrir su primera detención a los 16 por protestar contra las condiciones abusivas de su taller textil—, su mirada devolvía la imagen de un país que empezaba a perder el miedo al franquismo . A su lado, la abogada Cristina Almeida. Ambas encarnan las dos caras de una misma moneda: la alianza inseparable entre el sindicalismo de clase y la abogacía laboralista.

Mientras el resto de Europa recordaba el Mayo del 68, en la España franquista exigir un salario digno o intentar reunirse costaba el paso por la Brigada Político Social, el Tribunal de Orden Público y la cárcel de Ventas, además de multas inasumibles de 200.000 pesetas. Pese a la represión, las trabajadoras del textil no solo desafiaron al régimen, sino también los mandatos machistas de su tiempo.

Esta iniciativa de la Fundación Abogados de Atocha y CCOO de Madrid resulta crucial en el escenario político actual. Recordar el coraje de Nati, Cristina y sus compañeras no es un ejercicio de nostalgia, sino una lección democrática en toda regla: la libertad es un patrimonio frágil que exige ser defendido ante cualquier intento de retroceso. Ellas abrieron el camino de los derechos laborales y feministas de los que hoy gozamos; reconocer su legado era un acto de justicia.

Elisa Revilla Cruzado. *Directora de la Fundación Abogados de Atocha.*



Secretaría de Mujeres e Igualdad

@RevTrabajadora RevistaTrabajadora @REVISTATRABAJADORA revtrabajadora.bsky.social trabajadora.es